

tae
Colección
Gente como uno

Ignacio Martínez

Tiene la palabra

TOTA

Quinteros

Ignacio Martínez nació en Montevideo en 1955. Con nuestra Editorial inició la colección «Para esos locos bajitos» dedicada a los niños, siendo sus títulos «La fantástica historia de una granja rebelde y el secreto de un río», «Detrás de la puerta.. un mundo» y «Los fantasmas de la escuela». También editó «Milpa y Tizoc», dirigido principalmente a los jóvenes. Con este libro Martínez inicia una nueva colección que hemos llamado «Gente como uno» en la que pretendemos dar un espacio a mujeres y hombres que desde la llanura han hecho de sus vidas un punto de referencia.

Ignacio Martínez

**Tiene la palabra
Tota Quinteros**

*A todos los que luchan
por los Derechos Humanos*

ISBN 9974 - 41 - 006 - 1

© Impresora Tristán srl
Queda hecho el depósito que
ordena la ley
Uruguay, 1993

Foto de tapa: Armando Sartorotti

Cuando alguien estudie nuestros días, cuando los historiadores del futuro se informen y analicen nuestro tiempo, se asombrarán del dolor del mundo por tanta mediocridad humana.

Así, los historiadores del porvenir tendrán una larga lista de absurdos, de estupideces, de injusticias, de hipocresía y de enormes agujeros que delatarán muchas almas vacías, las angustias de otras y las miserias de tantas.

Pero por suerte la gente no olvida, los pueblos guardan memoria y con seguridad, para ese entonces, los historiadores dispondrán de toda la información del mundo, la que importa, la que inunda de luz y dice la verdad humildemente.

Por suerte también, para suerte de nuestros días y de nuestro tiempo, para suerte de todos nosotros, esos historiadores sabrán de mujeres como Tota Quinteros. Ellos sabrán de su inmensa pasión por los Derechos Humanos y su empecinada lucha por lo que cree, lo que siente y lo

que piensa. Conocerán también que en nuestro tiempo se cree en la grandeza de las cosas sencillas y en la heroicidad de lo cotidiano.

Para orgullo de nuestro tiempo y de todos nosotros se hablará de Tota como un símbolo, un ejemplo, una representante de muchas mujeres y hombres que, como ella, vienen cultivando los valores que hacen grande la vida y el honor de vivir.

Por eso, para eso, conversamos con Tota de todas sus cosas. Hablamos de su experiencia comunal, de los primeros pasos de su vida y de las vueltas por el mundo llevando la lucha de todos nosotros. También hablamos de la clandestinidad, de Elena, su hija, y de todos los sabores y sinsabores que tiene una vida plena, de esas que han sabido aceptar las tareas que hay que hacer en los tiempos que toca vivir.

Esta conversación se dio llena de confianza que nace de la gente que cree en la labor colectiva. Porque confiamos en la gente es que hacemos este libro. Lo que ocurre es que tenemos la esperanza de que los historiadores del futuro estudien estos días y queremos facilitarles en algo la información. Además, esperamos que sirva para los lectores hoy, para nuestros procederes hoy, sin los cuales no podemos asegurar que haya historiadores mañana ni perdure la información de nuestras experiencias.

Vaya nuestro agradecimiento a todos los que de una u

otra manera hicieron posible estas páginas, especialmente a los que creyeron que podían detener a esta mujer o pensaron que nadie advertiría su trayectoria. Gracias por la equivocación; es que su petulancia no les permitía ver que en realidad Tota somos todos nosotros.

Tota Edil y Presidente

Bajé del ómnibus, caminé una cuadra para atrás, por 25 de Mayo, crucé Juan Carlos Gómez y entré en una casa muy vieja, refaccionada, limpia y silenciosa. Después me enteraría que el silencio era sólo privilegio de esa hora de la mañana. Por las tardes y en especial los días de sesión, la Junta Departamental de Montevideo es un bochinche.

La señora de la entrada ya sabía de mi llegada. “Suba, nomás, lo esperan” y me dirigí al segundo piso donde está instalada la Presidencia. La puerta de la secretaría estaba entornada; era, sin dudas, una invitación a entrar.

El escritorio de Rocío, la secretaria de Tota, está ordenado y el teléfono, la máquina de escribir y las carpetas parecen dueños del lugar. La habitación de al lado es más grande. Allí se recibe a las visitas. En el centro hay una rueda de diez o doce sillas esperando las reuniones que cada tanto las usan. Los adornos de las paredes y los frisos superiores, las sillas ta-

pizadas, igual que los sillones de la sala de la Presidencia, la madera lustrada y los grandes ventanales, le dan a esta sala un porte señorial o la magia de un sueño: es la antesala del despacho presidencial.

Entro y veo algún afiche sobre niños que ya nada tiene que ver con los detalles del lugar. Más allá algún cuadro, las ventanas abiertas y una biblioteca petiza y gorda con muchos ejemplares del libro editado por la Junta sobre “El Niño de hoy”.

El techo luce unas bolas grandotas que iluminan la habitación. De otra pared cuelga un enorme espejo y sobre el escritorio de madera y mantel de vidrio hay un ejemplar de cada diario del día, carpetas y una libreta con anotaciones. En la silla de respaldo alto, con vestido de verano y de colores, sonriente y dispuesta, Tota Quinteros me recibe.

Es que tenemos que culminar el último capítulo y todo está preparado, la orden de no interrumpir ha sido dada, el busto de Bruno Mauricio de Zabala, fundador de la ciudad nos vigila desde un rincón con su mirada de bronce vacío.

Así es el lugar pero con Tota todo es diferente. Es que la Presidencia de la Junta Departamental de Montevideo se inundó de cosa popular, parece propiedad de los barrios y la gente, donde los invitados de hoy son la sencillez, la llanura, la disposición, la vocación de servicio, el buen humor, la firmeza y la grandeza de las cosas cotidianas. Estos invitados tienen la palabra. Tota Quinteros tiene la palabra.

P. ¿Qué trabajos realizás como Presidente de la Junta Departamental de Montevideo?

Muchas cosas. Tal vez por eso hay que tener mucho cuidado en lo que una hace.

P. ¿Cómo fue la ceremonia de asunción?

Bueno, quien está de Presidente dice unas palabras y se comienza a presentar los candidatos y las votaciones para cada caso. En la oportunidad que yo asumí, la Presidencia era de Margarita Percovich y cuando se dijo mi nominación, no solamente votó toda la bancada frenteamplista, lo que ya de por sí me daba la mayoría, sino también asumí con votos colorados. En ese momento Margarita hizo una presentación muy linda y seguidamente me hace entrega del mandato y yo, a la vez, digo unas palabras.

Mi primer trabajo como Presidente fue, precisamente, la elección del Vice-Presidente y Segundo Vice, que en esta oportunidad correspondió a Jorge Mazzarovich y Winston Castro respectivamente.

En cuanto a las tareas una de ellas es presidir las sesiones plenarias de los jueves que a veces son bastante raras. Recibir delegaciones oficiales, estar en permanente contacto con los Ediles y también recibir permanentemente a la gente. Mucha gente que tiene algún problema acude a mí y yo trato de orientarla para facilitar el camino o directamente hago yo las gestiones para tratar de salir con soluciones concretas.

Muchas veces no vienen a mí en carácter de Presidente sino como Edil.

P. ¿Podemos distinguir dos tipos de tarea, por un lado todo lo relativo al trabajo específico como Edil y por otro lado aspectos protocolares o de agenda que hacen a la representación de toda la Junta?

Sí, así es. Lo que pasa es que una, como te decía, recibe embajadores, delegaciones oficiales y todas esas cosas. Esta es la parte que a mí tal vez me cueste más, por mi carácter, por

mi forma de ser que me inhibe un poco pero hay que hacerlo y lo hago.

Son todas visitas muy cordiales pero ¡qué se yo! por ejemplo, al principio del período vino a visitarme el Embajador de China que no habla español y fue muy pintoresco. ¡Claro, trajo traductor! pero te imaginarás que una debe hacer todo un esfuerzo para encontrarse con gente de costumbres tan distintas. En esa oportunidad me obsequió un libro sobre los Derechos Humanos en China y más adelante me invitó a cenar en su casa.

P. ¿Otras visitas?

Sí, he recibido la visita del Embajador de Cuba y una relación muy buena con el Embajador de Venezuela, el señor Germán Lairret.

P. Viene un ciudadano y te pide que hagas una gestión para la esquina de su casa porque no tiene luz, ¿ocurre eso? ¿qué hacés en esos casos?

Sí ocurre y y acuden muy seguido. Nosotros, en todo caso, les damos las vías que deben seguir para conseguir lo que desean. A veces hablo con el Centro Comunal al que le doy mucha importancia como herramienta de trabajo y de participación de la gente.

“Ya hemos conversado en otras ocasiones por temas que me tocaban muy de cerca y no me dejarán de doler jamás.

Hoy me acerco a Ud. en calidad de Edil y como tal Presidente de la Comisión de Derechos Humanos e integrante de la Comisión de Vivienda de la Junta Departamental de Montevideo. (...)

No debemos permitir otra Navidad con niños durmiendo

en la calle, (...) Es necesaria una suspensión inmediata de los desalojos pendientes.

(...) Depende de todos nosotros y de Usted que esas familias consigan un poco de serenidad y calma frente a la desesperanza que ahora los aqueja”.

(fragmentos de la carta enviada al Presidente de la República, Dr. Luis Alberto Lacalle el 20 de diciembre de 1990).

P. ¿Qué significa presidir las sesiones semanales de los jueves en la Junta?

Hay una media hora previa donde los diferentes Ediles pueden hablar sobre el problema que ellos quieren. El temario del día, fijado por la Secretaría de la Junta, se aborda después. Allí, después de esa media hora, comienza la sesión. Se pasan a votación los asuntos entrados y se comienzan a tratar los puntos del día que pueden ser muchos. Algunos sencillos, otros complicados; cuando es así, entonces empieza el me rengue.

P. Hace ya casi 10 meses que estás al frente de la Presidencia, ¿Cuáles han sido los temas o los momentos más difíciles?

Han habido varios pero creo que he podido salir adelante. Me he visto sí en dificultades y en alguna oportunidad le pedí a Jorge Mazzarovich que tomara la Presidencia. Yo me retiré de sala. De todas maneras ha habido momentos en los que tuvimos que enfrentar situaciones tensas y lo hemos hecho.

P. Un tema difícil. Hubo gente dentro de todos los grupos, incluso dentro del Frente y de propio MPP, movimiento este último que te llevó en primer lugar dentro de sus listas, que dudó que vos fueras Presidente de la Junta. Las razones pudieron ser varias: que sos una mujer mayor -vas a cumplir

75 años- o falta de experiencia en estas cosas o el riesgo de someterte a gente de los partidos tradicionales que tiene larguísima experiencia en estas cosas y podía, digamos, enredarte.

Hoy la experiencia ha mostrado otra cosa pero contanos un poco cómo percibiste esas dudas.

Esa situación la viví, sí. Es cierto, hubo esas dudas y me dolió que mis compañeros pudieran tener esas dudas. Yo reconozco que, cuando le tocó la Presidencia al MPP, más de un compañero pudiera pensar que tal vez otros integrantes tuvieran más experiencia. Yo reconozco los méritos y las capacidades de los demás y reconozco mis propias limitaciones, pero también y esto es lo más importante, creo en el trabajo colectivo, entre todos, más allá de quién ocupa un cargo. Lamentablemente ese trabajo colectivo aún no se ha realizado y me siento muy sola.

“Como vecina de Montevideo que ha llegado a la actividad política como un imperativo moral ante las urgencias y necesidades de mi pueblo, asumo hoy, con profundo orgullo y emoción, la Presidencia de la Junta Departamental de Montevideo...

Sabemos que desde la IMM y desde la Junta Departamental en particular, es imposible resolver la mayoría de los problemas que aquejan a los habitantes de Montevideo, posibilidad que sí tiene el Poder Ejecutivo. La gravedad del momento que vive la mayor parte de los montevideanos nos obliga a intervenir de forma muy activa en el desarrollo de políticas sociales... en el logro de la participación activa del vecino... contribuir al fortalecimiento de los centros comunales... y

una Presidencia siempre dispuesta a recibir y darle cuenta a reclamos de vecinos con diálogo constante...

Mi gestión estará basada en un compromiso y trabajo constante, con absoluta cristalinidad... y la defensa de los derechos humanos..."

(fragmentos del discurso pronunciado por Tota al asumir la Presidencia de la Junta el 18.11.92 con la presencia de todo el cuerpo y autoridades municipales. Acta N°460 Exp. N°8241/II/92)

P. Estuviste a punto de renunciar a ser Presidente ¿no?

Sí. Llegué a pensar en la posibilidad de tomarme una licencia por un año aquí en la Junta, dedicarme a los barrios y dejarle el lugar a otro compañero pero por diferentes motivos, finalmente, acepté.

P. En estos diez meses ¿qué balance hacés?

No creo, sinceramente, que haya hecho cosas brillantes. Pero la gestión la estoy haciendo con dignidad y altura. No creo que nadie pueda decir "esta vieja metió la pata" o "vieron, no era capaz". Yo hice las cosas a la manera que creo que se deben hacer.

P. Un hecho que hemos constatado los que de una u otra manera estamos en las actividades políticas es que no solamente contás con el respeto de todo el Frente Amplio, de sus autoridades, de sus legisladores y de todos sus votantes sino, además, un respeto muy grande de todos los demás Ediles. Cuando hablamos con un blanco o un colorado o un pegepista sobre Tota, se ve un gran respeto hacia tu persona ¿por qué se da eso?

Yo también lo noto pero no sé por qué se da. Mismo en la

sala se nota. A veces hay disturbios en la sala, sobre todo porque se apasionan los ánimos y se habla, no se mantiene orden y gritan; entonces yo reclamo: “silencio, señores Ediles”, “continúa la sesión”, “orden en la sala” y alguien me dice que parezco la maestra de escuela que hace sentar a sus alumnos, sobre todo porque es cierto, ante mis reclamos los Ediles toman compostura, me hacen caso.

P. ¿Tendrá que ver todo esto por tu trayectoria en la lucha?

Sí, pienso que es eso en parte. No creo que sea por razones de edad aunque soy la mayor. Tampoco creo que sea un respeto impuesto por capacidades políticas y esas cosas. En fin, tal vez los mismos Ediles tendrían que responder esta pregunta ¿verdad?

P. ¿Has caído en las redes de aquellos especialistas en hacer caer a la gente, con décadas de experiencia en enredos?

No, por ahora no. Tampoco he visto que se intentara hacerme caer o enredarme como vos decís. Al contrario, los días que los ambientes se caldean se pide un cuarto intermedio y al volver todo es más tranquilo.

P. ¿Hubo algún momento realmente difícil?

Sí, cuando la chapa de los taxímetros, que había barras repletas y muchos patrones. La cosa estuvo brava. Ahí ocurrió que el Edil Amondarain hizo una exposición en contra de las chapas y las barras comenzaron a aplaudir, cosa que no se permite. Yo dije que la barra no puede hacer ese tipo de manifestaciones y lo siguieron haciendo. Entonces advertí que si los presentes continuaban en esa posición me vería obligada a desalojar las barras. En ese momento comenzaron a gritarme cosas. Lilián Kechichián habló antes de un obligado cuarto intermedio, dejando bien claro que no se iban a permitir

agravios de ningún tipo a la Presidencia, pasado el cuarto intermedio todo volvió a la normalidad y algunos taximetristas vinieron a pedirme disculpas.

P. ¿Te lo veías venir?

Sí, cuando una ve las barras llenas y se tratan temas peliagudos va preparada aunque no debo negarte que esas agresiones verbales duelen, por supuesto.

P. No debe ser fácil participar en el gobierno de la ciudad en medio de una situación nacional como la actual. ¿Se está cumpliendo el Programa del Frente Amplio? ¿Cuáles son las principales dificultades de la gestión?

Creo que el Programa se está cumpliendo. No puedo decir que se está cumpliendo tan rápido como quisiéramos ni en toda su dimensión pero se está haciendo mucha cosa. El arreglo de las calles es una evidencia. Nadie puede negar que se están arreglando las calles. Se está cumpliendo el tema de los espacios y de otorgar tierras a diferentes cooperativas que no las tenían. Todavía falta muchísimo para hacer.

P. ¿Vas a los barrios?

Sí, no tanto como iba antes pero lo hago. Ahora no estoy en la Comisión de Vivienda pero mis salidas se hacían en ese marco y se organizan con mis compañeros. Esto lo hago un sábado o un domingo.

Me gusta mucho ir a los barrios donde la gente ha llegado al terreno pelado, donde han tenido que poner algunas chapas y que, con el tiempo, ves surgir la cooperativa y la construcción y el nacimiento del barrio. Lo que te digo es que, en esos casos, una situación difícil ha sido el rechazo que tiene la gente que ya vive en esas zonas, rechazo a los que vienen, rechazo a que se construya, anteponiendo la necesidad de

hacer un plaza -lo cual está bien hacer- a la urgente necesidad de vivienda. Yo entiendo lo de la placita ¡como no! pero más entiendo lo de la vivienda y ahí hay que hablar mucho con la gente aunque no siempre se entiende.

P. Contanos de alguna de estas experiencias.

Bueno, no quiero hacer excepciones con ningún barrio pero podemos tomar como ejemplo el de Bella Italia, allá por Camino Maldonado, que lo ví nacer desde que el terreno municipal estaba pelado y la gente se instaló. Un sábado me dicen que llevaban para allí a gente desalojada. Ese sábado llovía a mares y entonces dije de ir el domingo a verlos. Cuando llegamos vimos a la gente muy carenciada con algunos cartones, nylon, chapas pero lo que más me impactó fue ver a la gente que no había dormido en toda la noche a causa de la lluvia y porque todo lo que tenían para cobijarse lo pusieron arriba del portland para que no se arruinara, para protegerlo. Allí la gente del barrio vino a protestar porque no querían cantegriles. Les dijimos que ahí se harían viviendas y que todo saldría adelante. A los 15 días ya hicieron el salón comunal y de allí comenzaron a trabajar y marcaron las casitas. Esto fue hace dos años, más o menos.

P. ¿El terreno es municipal?

Sí y de a poco fueron adquiriendo los materiales. Hace 9 meses comenzaron la construcción.

Ahora, en estos días, ya van a quedar terminadas y son muy lindas, con sus dos pisos, sus dormitorios arriba y su estar con cocina abajo; lo más lindas. En fin, la ví nacer y allí está. ¿Quién dijo que no se pueden hacer muchas cosas? Todos trabajaron y luego, al final las van a sortear; nadie sabe donde vivirá porque ahí reina el espíritu de cooperativismo, con un

ejemplo a tomar por todos. Y nosotros queremos estar con más ímpetu en estas actividades. Ante tanto egoísmo, ante tanta cosa mediocre, esta gente como muchos otros, marca un ejemplo de solidaridad. Yo aprendí y quiero hacer mucho más porque hay que hacer mucho más.

P. ¿También estuviste en Pueblo Victoria?

Sí, pero en relación al cumpleaños del pueblo, a sus 150 años, igual que el centenario de Belvedere.

P. Tota, a la Junta, a la Intendencia, a la vida municipal se la ve como un lugar de acomodo, de burocracia, de clientelismo político desde hace muchos años. Al día de hoy eso, de una u otra manera, persiste y públicamente se ha declarado como uno de los principales problemas a ir resolviendo. Una mujer como vos, que plantea hacer las cosas de otra manera, con otros valores, ¿cómo se enfrenta a esas situaciones añejas ya?

Yo veo que sí, como tú decís, esos males llevan muchísimos años, por eso es muy difícil que en tres años se cambie todo. Burocracia hay, es un problema. Corrupción también, corrupción que viene de años anteriores, de décadas anteriores y tendrá que ver con cambios que habrá que hacer internamente, con educación, con mejoras para los trabajadores, en fin, con ir construyendo una Intendencia diferente.

P. Esta Intendencia pensada para determinado tipo de gobierno, ¿sirve para el gobierno que quiere hacer Tabaré?

No, yo creo que no sirve y ahí, para eso, también es imprescindible hacer cambios que permitan llevar adelante el Programa.

P. Una de las cosas más originales de este gobierno fue la propuesta de crear los Centros Comunes Zonales. Sin em-

bargo en esos Centros hubo un primer momento de mucha euforia, luego cierto retraimiento y finalmente, hoy, una comprobación de lo que sirve y lo que no sirve, los que han trabajado y los que no. Tú opinón sobre este tema, Tota.

Hay Centros Comunales que nunca bajaron la guardia y han sido ejemplo, que han hecho mucho y están tratando de ser fieles a la idea de la descentralización pero fundamentalmente a la idea de participación popular.

P. ¿Arriesgás algún número de CCZ?

Sí, como no. El N°14 que abarca precisamente Pueblo Victoria, La Teja y alrededores; el N°5 de Pocitos; el N°2 del Cordón y el N°3 de Reducto, La Comercial, Reus y esos lugares. Estos Centros Comunales sé que se han movido. De los otros no tengo mucha información, no los he seguido tanto. Con éstos hemos tenido trabajos en común y a veces coordinamos. Con el 14 es con el que tengo más contacto junto con el 5.

P. ¿Quienes están al frente de esos centros Comunales?

En el 14 está Susana Regent, maestra, muchacha dedicada a la gestión social y barrial desde hace tiempo. En el N°5 está María Sara Rivero.

P. ¿Cuáles han sido tus principales problemas?

Problemas realmente no puedo decir que he tenido. Lo que sí debo decir es que tal vez por ser todo esto una actividad muy nueva, aún no hemos podido conformarnos como grupo humano más compactado, más coordinado, más armado, para hacer mejor las innumerables tareas que tenemos por delante. Y esto lo digo en general pero más precisamente como MPP porque debemos empezar por casa ¿no?

P. ¿Y tus satisfacciones como Presidente y Edil?

Bueno, ya te contaba lo de los barrios pero debo decirte, también, la excelente relación con los funcionarios a quienes no les pregunto de qué partido son sino que trato de ir construyendo buenas relaciones para hacer las tareas juntos.

P. ¿Enojos?

Sí, me enoja bastante. Algunos dicen que es por mal carácter y yo pienso que no. Me enoja sí cuando no se hacen las cosas o no hay comunicación.

P. Tota, entrando a temas un poco más álgidos, la Intendencia Municipal de Montevideo ha tenido, por lo menos públicamente, dos momentos críticos que han sido reconocidos como tales por el propio Intendente y nos gustaría conocer tu opinión. Uno de esos momentos fue la renuncia del señor Yelpeo a la Secretaría General, hoy ocupada por Asucena Berruti; el otro es la renuncia de directores principalmente vinculados a hoteles y casinos, dentro de los cuales está el compañero Coitiño.

El caso de Yelpeo lo recibí con calma. Sabía que tenía que ver con discrepancias en algunas áreas, justamente en relación a los CCZ.

P. ¿Vos crees en los Centros Comunes Zonales?

Sí, creo, siempre que actúen como deben actuar y no se conviertan en meros receptores de denuncias sino en verdaderos impulsores de la gestión con la gente. Si ese fue uno de los problemas de discrepancias, bueno, ahí el señor Yelpeo habrá valorado el tema y por eso renunció y Tabaré también lo habrá valorado y por eso aceptó la renuncia. Lo cierto es que el tema de los CCZ es uno de los aspectos principales de nuestra idea frenteamplista de gestión municipal.

P. ¿El segundo caso?

Yo he estado al tanto sí de todos estos hechos y, sinceramente, espero que haya una aclaración bien precisa tanto por parte de Tabaré como por parte de los organismos que tienen competencia en estos casos, para que no haya dudas sobre nada de lo ocurrido. Debemos ser muy claros, debemos ser muy sinceros, debemos mostrarnos tal cual somos. Con respecto al compañero Carlos Coitiño, a quien conozco en su conducta desde hace muchos años, nunca he tenido la menor duda.

P. Tota, tu período como Presidente de la Junta terminó en febrero pero unos días antes, invitada por un organismo de gobierno, viajaste a Cuba, ¿por qué? ¿para qué?

Este es un viaje que he soñado desde hace muchísimos años porque creo en la Revolución cubana y su pueblo. Hice ese viaje con muchos compañeros para hacer efectiva la solidaridad llevando leche en polvo y otras cosas como artículos escolares. Este viaje lo comentaré más adelante.

P. ¿Esa solidaridad internacional está dentro de tus principios?

Sí, creo en el internacionalismo y en la capacidad de sensibilizarnos ante cualquier situación, sea donde sea. Hoy Cuba está agobiada por un bloqueo infame y es nuestra obligación ayudarla. Así lo siento. Creo en todo lo que pueda hacer bien a la Humanidad entera.

P. Bien, con la enunciación de estos principios invitamos al lector a continuar indagando en tu vida, en las próximas páginas.

Orígenes de una vida

Nací el 3 de agosto de 1918.

P. ¿Sos montevideana?

Soy montevideana, de la Unión. Toda mi familia materna era de la Unión. Vivíamos en la calle Cabrera entre Comercio y Gobernador Viana. Ahí mi padre hizo una casita, frente por frente a lo de mi bisabuela.

P. ¿Bisabuela por parte de...?

... de mi madre. Era mi bisabuela y dos tías solteronas que a su vez habían criado a mi madre porque ella se quedó desde muy niña sin madre. Ahí nos criamos con mi hermana.

P. ¿Qué edad tiene ahora tu hermana?

Tiene 76 años y se llama Mercedes Almeida, María Mercedes y le decimos Coca. Bueno, cuando nací yo fue en el medio de una huelga general de transporte. Todo fue una complicación. Cuando nació mi hermana ya le habían dicho a mi madre que no podía tener más hijos.

Pero al año y medio nací yo. Estuve muy mal y mi madre estuvo muy mal también y cuentan que en medio de aquella huelga mis tías se trasladaban al Pereira Rossell en carretas porque los tranvías no funcionaban. Muchos carreros andaban con alfalfa para sus caballos y mis tías iban al hospital en carro para cuidar a mi mamá.

P. Tu padre, ¿qué era?

Precisamente mi padre era guarda de tranvía así que estaba en plena huelga.

P. ¿Trabajaba tu mamá?

No, ella no. El único que trabajaba era mi padre.

P. La casita donde naciste ¿existe en la actualidad?

Sí, existe. Hasta hace poco estaba en las mismas condiciones que cuando yo nací.

P. Contanos un poco más de ese entorno familiar.

Tengo, como te decía, mi hermana Coca. Mi madre falleció cuando yo tenía 3 años. El mismo día que falleció mamá, mi padre me llevó a casa de una tía, hermana de él, que tenía a su vez dos hijos con los que me crié como hermanos. Recuerdo que luego de nacer yo hubo otro hermano que falleció y, finalmente, mi madre falleció en el nacimiento de un nuevo hermano que tampoco sobrevivió. Ambos fallecieron en el momento del parto y recuerdo la pieza donde hicieron el velorio y que me obligaron a mí, que tenía tres años, a darle un beso a mi madre y a mi hermano. Te lo cuento para graficarte cómo era aquella época.

P. ¿Toda tu familia era uruguaya?

Sí. Toda mi familia aunque mis bisabuelos por parte de madre eran españoles. Debo decirte, un poco en relación a lo anterior, que mi familia era muy católica, sumamente católica

y fui educada con esta tía, hermana de mi padre. Mi hermana, sin embargo, quedó con aquellas tías solteras en la calle Cabrera.

Mi padre me llevó a la casa de una hermana de él, que se llamaba Rosa Almeida de Quinteros ¡qué casualidad!

P. ¿Y eso por qué?

Porque el esposo de esta tía era hermano del que después sería mi suegro. Por eso sus hijos se llaman Quinteros Almeida.

Bueno yo recuerdo que en el mes de julio de 1922 mi papá me llevó a la casa de ellos en una noche de tormenta impresionante, de lluvia torrencial. Ellos vivían en Bulevar Artigas entre José L. Terra y Lorenzo Fernández, pero esa zona era todo campo, huertas, chacras y muchos terrenos que ni dueños tenían.

Recuerdo que me estaban esperando mis tíos y mis dos primos. Mi prima seis años mayor que yo... no... sí, esperate, sí porque ella ahora tiene 81; y mi primo que es de mi misma edad, ambos de apellido Quinteros Almeida, igual que Elena, mi hija.

Esos tíos y mis primos me recibieron con la algarabía de tener un nuevo integrante en la familia. Fue un período muy tierno y cariñoso. A aquella tía yo recuerdo que la abracé y ella me dijo que a partir de ese momento ellos iban a ser mi familia y entonces yo le dije, ¿pero, entonces, vos ahora vas a ser mi mamá? Y así fue, yo eso lo recuerdo con mucha fuerza porque en realidad fue así. Nunca le dije mamá, pero tampoco le dije tía. Siempre le dije, cariñosamente, “vieja”. Incluso yo volví con ellos después de salir del Colegio cuando era una adolescente en 1935 y viví con ellos hasta que me casé con un

Quinteros que era hijo de un hermano del “viejo” como también le decía a mi tío, pero de eso vamos a hablar después. Ahora te digo esto porque mi hermana vivió con unos tíos y yo pasé a vivir con estos que te cuento.

Pero cuando yo tuve 6 años y mi hermana 8, fuimos las dos al Colegio de las Hermanas Domínicas de la calle Rivera donde había una tía que era religiosa y que creo que fue la que me marcó en la vida con ese afán que hoy tengo por los derechos humanos.

¿Cómo se llama esa tía?

Ella ya falleció. Se llamaba Carmen Almeida pero en la vida religiosa se la conocía como hermana Elvira.

P. ¿Por qué decías que te marcó en tu niñez?

Sí, me marcó porque imagínate que yo me estaba educando en un ámbito totalmente diferente al mío. Las Hermanas Domínicas eran, en esa época, el summum de la educación. Era el lugar donde iban las hijas de los Gallinal y toda la gente de poder adquisitivo, que tenían sus estancias en el interior y ponían pupilas a sus hijas.

P. ¿Eran sólo mujeres?

Sí, en aquellos tiempos era sólo para niñas pero ahora, desde hace ya muchos años, es mixto. Bueno, te enseñaban francés, en fin, tenías una educación muy buena...

p. ¿Y cómo fue que pudiste entrar siendo vos de un hogar humilde, de gente trabajadora?

Por parte de mi tía donde las dos, mi hermana y yo, fuimos becadas. Y te decía que ella me marcó para siempre. Me decía: “mirá María del Carmen, cuando tengas una pena muy grande, muy grande, no te olvides que hay otros que pueden tener más pena que tú”. Y eso me marcó. Ella era amiga de toda

la gente del barrio. Recuerdo que había un señor que no tenía dónde vivir, que se llamaba Domingo. Frente por frente ya estaba la empresa Sicco y ella habló con la gente de esa empresa y le dan un lugarcito a los fondos para que él durmiera. Domingo le llevaba el diario a mi tía todos los domingos pero un día no se lo llevó y ella se empezó a preocupar porque Domingo no aparecía. Así pasó varios días y ella recorrió cuanto hospital hay preguntando por él.

Mi tía contaba que iba por el Pasteur y entraba a la sala de los hombres y allí los veía en ropa interior, desnudos y nosotros le decíamos ¡pero tía! y ella nos contestaba que eso no importaba, que estaba buscando a Domingo. Bueno un día la llaman y le dicen: “mire, hermana, estamos acá en un boliche en Rivera y Miguel del Corro y la llamamos porque acá está Domingo”. Y allá fue y agarró a Domingo con una borrachera de primera y los dos iban por la calle a los tumbos. Ella, a la que le decíamos la tía China, me marcó sin decirme “lo tenés que hacer”, pero me marcó, con el ejemplo me marcó.

P. ¿Sos creyente, fuiste creyente?

Sí, soy creyente. Soy una creyente medio rara. Por ejemplo no voy a misa los domingos. Lo hago en casos especiales. Yo soy católica y tengo mi grupo de reflexión.

P. ¿Actualmente?

Sí. Es un grupo de reflexión de la iglesia de San Juan Bautista. Allí nos reunimos y cambiamos ideas sobre lo que está pasando dentro de la religión. Damos nuestras opiniones entre nosotros.

P. Además de esa relación con esa tía tan influyente,

contanos un poquito de tus gustos cuando eras niña, tus mañas, tus travesuras en ese colegio de monjas...

... en ese colegio de monjas donde pasé unos cuantos años porque hice toda la primaria y la secundaria completa. Debo decirte que era completamente tímida. Era una timidez que hasta ahora me dura que me muero de vergüenza. Pero viví una época muy buena en el colegio, una época muy tierna. Me sentí muy querida por todas las religiosas. Yo tenía un caracter completamente distinto al de mi hermana lo que influía para que me quisieran así, reservada, tímida. Mi hermana era diabla. Te puedo contar de ella...

P. ¿Alguna travesura de tu hermana?

Mirá ella se estaba acordando los otros días. Yo era muy flaquita, morochita. Mi hermana era más robusta y se movía mucho. Mi tía nos cuidaba muchísimo. La tía China, como la llamábamos nosotros, en invierno nos hacía tomar aceite de bacalao. Ella nos ponía una al lado de la otra y nos decía que tomáramos bien rapidito el aceite de bacalao y encima la sopa bien caliente. Entonces yo, obediente, me mandaba el aceite pero cuando quería acordar una mano siniestra pasaba su copita todavía llena para mi lado y ponía mi copa vacía en su lugar. Entonces venía la tía y me decía: ¡"pero, María del Carmen, vos no me obedecés" y yo, por no decir que mi hermana era culpable, me tomaba las dos copitas. De estas anécdotas te puedo contar un montón.

P. Contanos un poco otras cosas de tu vida escolar.

Me gustaba sí -y me sigue gustando Gardel. Lo que hacíamos mucho eran los paseos al parque Rodó o al de Los Aliados todos los jueves caminando. Los jueves, también te puedo decir, como no había clase, lo usábamos de mañana para

cosernos la ropa, las medias y la que no cumplía con esa tarea de tarde quedaba en penitencia y yo era más las veces que me quedaba en penitencia porque odié la costura toda la vida.

P. ¿Cómo eras en el estudio?

No te voy a decir que era una estudiante brillante pero era aplicada y recuerdo muchísimo dos materias en particular. Una, Geografía que tenía ya en Secundaria a Manuelita Pereira y a mí me gustaba muchísimo. La otra materia que recuerdo era Matemáticas que la perdí cuando estaba en 3er año de liceo y me maté estudiando para febrero. Dí el escrito y me fue bien pero cuando paso al oral yo usaba un vestido de doble fila de botones y estaba tan nerviosa que rompí todos los botones.

Me hubiera gustado ser maestra de alma. Siempre, desde niña, con mis primeras maestras yo quería ser maestra y trabajé como ayudante de maestra pero no terminé mis estudios.

P. ¿Tenías amigas en la escuela?

Sí, tenía. Recuerdo una amiga mía que fue profesora de Elena de Declamación, Mirta Olmos. Recuerdo otras como Elvira y Nelly Pareja, Aurora y Nini Capillas, Rosa Carmen Mangarelli, Laura y Carmen Alonso, Olga Chaves, Gilda Brum Díaz, Reyna Dalmond, Maruja Gutiérrez y Fortuna Aldunate Ferreira, para nombrarte algunas.

P. ¿Cómo era tu relación con tu padre, tus primos, tu barrio?

La relación con mi padre fue un poco lejana porque después de viudo, con una hija en un lado y otra en otro, trabajando siempre, era difícil verlo, aunque iba de vez en cuando. El se volvió a casar y tuvo una niña que falleció muy

niña y un varón con el cual yo perdí todo contacto a partir de 1973. Se llama Juan Almeida.

Sin embargo a raíz de la aparición de María Victoria Moyano Artigas, allá en Buenos Aires, los familiares de esta niña toman contacto con una familia donde el hombre les dice que él tenía una sobrina desaparecida y habla de Elena. Allí le dicen si es hermano de Tota, me escribe unas líneas y ahí nos pusimos en contacto y yo lo fui a ver. El vive en Buenos Aires con toda su familia.

¿Qué otras cosas de tu infancia?

Yo era muy tranquila. Me gustaba jugar pero era muy tranquila. Leía mucho. Recuerdo Mujercitas y otros libros que mi tía me daba.

P. ¿Qué comida te gustaba?

La sopa... Los pucheros que hacía "mi vieja".

Esa comida me gustaba.

P. ¿Seguiste teniendo relación con esa parte de tu familia?

No muy intensa. Cuando Elena cae presa la primera vez hubieron algunas recriminaciones al no estar ellos de acuerdo con nuestra manera de pensar.

Yo les dije que nunca había estado más orgullosa de mi hija como cuando la fui a ver y la milica me preguntó "¿y usted qué es de ella?" Y yo le dije: "La madre." Cuando Elena desaparece hubo un poco más de acercamiento. Toda esta relación es, sin embargo, con mi familia paterna.

P. ¿Cuál es tu apellido materno? ¿Cuál es tu relación con esa parte de la familia?

Buela, mi apellido materno es Buela pero con esa parte de la familia todas las circunstancias nos han ido separando. Hoy yo soy Tota Quinteros un poco porque así lo hicieron las circunstancias también.

P. Hace un rato hablabas de los paseos, ¿te acordás de alguno?

Sí, las primaveras en el parque Durandéau, actual parque Rivera. El viejo Durandéau, los días de primavera, nos permitía entrar al parque; íbamos en el ómnibus del colegio por allá por 1927, 1928 y entrábamos y el viejo nos dejaba andar en el lago, llevábamos comida y ese recuerdo lo completo con los paseos a la Barra Santa Lucía. Tuve una infancia tranquila y dentro de todo bastante feliz.

Desde La Unión al mundo entero

P. ¿Cómo fue tu salida desde Uruguay hacia Argentina?

Mi salida fue más que nada a pedido de Elena. Un día nos encontramos acá en Montevideo y entonces me pide que me vaya a la Argentina.

P. ¿Elena ya estaba clandestina?

Sí, desde 1975. A principios del 76 tuvo lugar ese encuentro que te refería y me dice que cruce al vecino país. Yo dejé las cosas más o menos así nomás y es ahí cuando se produce el golpe en Argentina el 24 de marzo del 76; entonces Elena vuelve a encontrarse conmigo en plena dictadura y me dice: "mirá, en Uruguay no te salvás. Aunque haya golpe en la Argentina, te tenés que ir igual, yo no te quiero aquí".

P. ¿Dónde se encontraban acá en Montevideo?

Y en muchos lugares. En boliches. Me acuerdo, sobre todo,

de la confitería Bonilla y también me acuerdo de El Buzón porque fue el último almuerzo que yo hice con ella...

P... en Hocquard e Inca...

Sí, ahí. Tal es así que cuando volví al Uruguay yo no he querido volver ahí porque fue la última vez que vi a Elena. En ese almuerzo ella me dijo que tal día me iba y yo le dije que sí pero que a los tres meses volvía a cobrar. Y ella me dijo: "Mamá, convencete que no podés volver al Uruguay". Yo le pregunté "¿y tú? ". "Yo me quedo" dijo.

P. Te vas para la Argentina ¿qué día?

El 2 de abril de 1976 y viajé por PLUNA porque debía ser una cosa medio rápida.

P. ¿Y allá quién te estaba esperando?

Me esperaba la familia Prieto, los compañeros Ruben Prieto, María Selva y su hijita Victoria con los que después viví en París.

P. Todo tu viaje, tu salida para Buenos Aires fue una decisión política ¿verdad?

Sí. Fue una decisión que tomaron los compañeros y que me transmitieron por Elena. Esos mismos compañeros con quienes estuve en Argentina hasta que todo se volvió tan difícil allá. Eran los compañeros del Partido Por la Victoria del Pueblo.

Debo decirte que una vez allá yo enseguida me presenté a Naciones Unidas para obtener la carta de refugiado. La cosa estaba muy difícil y recuerdo siempre que los compañeros me decían que debíamos pasar por argentinos porque la cosa estaba brava con los uruguayos. Ellos me decían: "Tota, cuando vas al almacén no pidas un litro de leche, pedí leche, nomás; no pidas un paquete de manteca sino manteca sólo"

y todo así. Si tenía que hacer algún mandado me moría. “No digas un atado de acelga, decí un paquete”, todo eso era porque, claro, estábamos muy marcados los uruguayos. “No digas bizcochos, decí facturas”.

P. ¿En qué barrios de Buenos Aires viviste?

La verdad es que no me acuerdo. No te olvides que todo era extremadamente clandestino. Aunque yo viví siempre con Ma. Selva, Pepe Prieto y su hija Victoria las medidas de seguridad eran estrictas. ¡Ah!, no, al principio viví en hotelitos de mala muerte pero después sí me instalé con esta familia. Todo era muy difícil. Te podrás imaginar cómo viví, por ejemplo, aquel 20 de mayo cuando aparecen muertos Zelmar, el Toba y los dos compañeros, William y Rosario. Pasé extremadamente angustiada pensando siempre en los demás. Pensando qué podría pasar con todos los compañeros, sobre todo cuando se podía ver que la represión venía contra los uruguayos y en especial también contra el PVP.

P. ¿En ese período tuviste algún tipo de contacto con Uruguay, con Elena?

No. Nada de nada.

P. El 9 de junio fue otra fecha muy cercana a vos; desaparece Gerardo Gatti...

Sí. Yo viví todo aquello con mucha angustia aunque estaba un poco ingenua en esas cosas y pensaba que podrían aparecer. En ese momento no los daba como desaparecidos. Esa idea, esa categoría de detenido-desaparecido todavía no estaba madura entre nosotros, un poco por no poder dimensionar bien la magnitud de la represión y otro poco por negarnos a pensar que eso podía suceder ¿no?

Después vino la arremetida, primero de los compañeros

del 13 de julio y luego todos los compañeros que desaparecen en setiembre.

Quiero referirme a que ya el 19 de abril aparece asesinada Telba Juárez, amiga de Elena, maestra, allá en la localidad de Barracas en el Gran Buenos Aires. Este fue uno de los primeros casos. Al final, como te decía, vinieron las desapariciones de setiembre y octubre.

P. Sí, eso fue un poquito después pero ahora quería que te refirieras, aunque más no fuera rápidamente, al 28 de junio, cuando desaparece Elena, aunque sobre este tema vamos a volver después.

En esos días apareció en los diarios argentinos la noticia acerca de una joven uruguaya de 30 años que había sido sacada de la Embajada de Venezuela y yo en un momento pensé “¿no será Elena?”

Esa noticia la reproduce Clarín de Buenos Aires. Por la noche viene mi gran amigo Mauricio Gatti y le dice a Pepe lo ocurrido.

El viene y me dice: “mirá, Tota, te tenemos que dar esta noticia; la sacada de la embajada es Elena”.

Yo quise volver entonces al Uruguay. Los compañeros no me dejaron porque todos entendieron que yo era más útil fuera de Uruguay que adentro pero yo vivía igual con la ilusión de que la iban a devolver a la embajada. No pensé, entonces, que sería tan cruel e implacable lo que pasó después.

P. En esa ciudad de guerra, ocupada de guerra, donde el ejército argentino también buscaba exterminar a sus opositores, ¿en qué ámbito te movías?

Veía a mis compañeros. A veces ellos iban a donde yo estaba y preparaba comida para todos. Tenía una relación

muy orgánica aunque muy clandestina y te voy a contar algo: a los dos o tres días del secuestro llegó a la casa el “loco” Duarte y no me voy a olvidar de aquel saludo. Me abrazó con mucho cariño porque aquellos compañeros eran siempre muy afectuosos, y me dijo: “vieja, nos tienen miedo”. Yo pensé para mí, ¡“mire lo que dice este loco; que nos tienen miedo”!

P. A propósito del “loco” Duarte, él desaparece precisamente pocos días después, el 13 de julio. ¿Allí ya se comienza a valorar tu posible viaje a Europa?

Sí. Después de la desaparición de Elena mi viaje a Europa era una necesidad. Siempre razono en este sentido: en realidad clandestina, en Buenos Aires, cuando se estaba desatando una represión feroz, era una responsabilidad grande para los compañeros y, seguramente, en otro ámbito podía ser más útil. Además muchos compañeros no sabían hasta dónde yo podría resistir, así que el viaje a Europa era inminente.

P. Hace un momento dijiste que llegaste a pensar en volver a Uruguay...

...y sí, yo quería comenzar a buscar a Elena.

P. Pero hoy, después de tantos años ¿pensás que la decisión de ir a Europa fue acertada?

Completamente acertada porque sé, tengo plena conciencia que todo lo que hice lo pude hacer en Europa y no lo hubiera podido hacer en Uruguay.

P. ¿Cuándo saliste, entonces, de Argentina?

Salí en octubre de 1976...

P. ¿así que viviste todas las desapariciones de fines de setiembre?

Sí, por eso te decía, yo viví y supe en Argentina de la desaparición de Mariana y sus papás y todos los compañeros

porque seguía viendo a otros compañeros que me informaban de la situación.

Debo decirte que viví también todas las desapariciones de los compañeros que después vivirán el drama de Automotoras Orletti. Particularmente recuerdo la desaparición de Sarita y su hijo Simón al que tuve en mis brazos 3 días antes de que se los llevaran. Tal vez fui de las últimas que lo ví como Simón, por eso para mí siempre es Simón.

P. ¿Cómo se resuelve tu viaje a Suecia?

Lo que ocurrió fue que había algunos ofrecimientos para exiliados y lo que estaba sobre la mesa era Francia o Suecia y yo misma definí ir a aquel país lejano porque en realidad yo no sabía mucho qué sería de nosotros.

Los suecos mandaron una persona especialmente para que estudiase los casos. La última noche que pasé en Buenos Aires yo ya no tenía dónde estar y fui a un refugio que creo que estaba en la calle Corrientes. Allí fui por otra compañera que estaba exiliada. Fue una noche de perros. Recuerdo que fue el representante del Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados Sr. Guy Prim y cuando me vio le dijo a los demás: "a esta señora no me la dejen ni un minuto sola". De allí fuimos a Once, la barriada donde tomábamos el ómnibus para ir hasta el avión y ese hombre insistía que no me dejaran sola. En ese grupo éramos 27 uruguayos.

Aquí quiero referirme a un problema que tuvimos con la salida de Argentina. En principio íbamos a viajar en KLM que había llegado desde Chile. Ese avión había bajado en Montevideo cuando llegó de Europa y la dictadura, seguramente notificada que de regreso viajaríamos nosotros, presionó a la empresa de aviación para que bajara nuevamente acá. Nos-

tros fuimos informados de esa situación. Para evitar bajar en Montevideo teníamos que esperar un avión de KLM que venía al día siguiente y nosotros no podíamos estar ni un momento más en esas circunstancias, así que decidimos salir ese mismo día pero en otra línea de aviación que nos sacara rápidamente de Buenos Aires y que, a su vez, no hiciera escala en Uruguay. Entonces viajamos por Aerolíneas Argentinas.

P. ¿Cuándo fue que llegaste a Suecia?

El 8 de octubre de 1976.

P. ¿Ya habías comenzado antes algunos trabajos por los detenidos desaparecidos y por Elena en particular o todo era muy difícil?

Poco habíamos hecho. Es que desde Argentina y tan sobre los hechos era muy difícil hacer cosas como las que hicimos después. En realidad empecé a hacer movimientos cuando llegué a Suecia.

P. Una vez allá ¿dónde fuiste alojada?

Fuimos alojados en Alvesta, al sur. Era un lugar muy lindo y lo que nos llamó la atención era que habían cabañas de madera y ubicaban en parejas o de a dos personas. Los intérpretes eran buenísimos y la gente nos ayudó mucho. Incluso nos dieron todas las cosas materiales, desde el cepillo de dientes hasta la ropa. Todo. Había muchos niños con nosotros y alguna de esas personas ya tenía familiares desaparecidos. Concretamente Adriana Cabrera que en ese momento tenía a su padre, todavía hoy desaparecido, y al padre de sus hijos que después aparecerá detenido en Uruguay dentro del grupo de Automotores Orletti. Ella viajó con su hijo mayor que era el único que tenía en aquel entonces.

P. ¿Qué recuerdo tenés de aquel país que entraba en su otoño?

Recuerdo la solidaridad, cómo fuimos recibidos. Recuerdo a la asistente que me preguntó si yo pensaba trabajar en Suecia y yo le dije que sí, que podía cuidar niños. Ella entonces me dijo que por mi salud y por mis años no podría trabajar.

Y así como te digo una cosa te digo la otra. Mi reacción fue no aprender sueco. Yo respetaba su amabilidad, su forma de ser pero no quería el idioma.

P. ¿Eso también lo apreciaste en otros refugiados?

Sí y no. Digo siempre que Suecia atrajo mucho sobre todo en un principio. Yo, ni bien entraba en la casa de un compañero, ya decía: “este se va” o “este se queda”. Tú te dabas cuenta nomás en los muebles cual era la intención de cada refugiado.

Hice una especie de bloqueo aunque estudié todas las horas que había que estudiar. Lo cierto fue que cuando había que decir “hej” (hola) decía “tack” (gracias) y siempre se me entreveraban las palabras porque yo ya tenía pensado volver ni bien pudiera.

La maestra recuerdo que me decía que yo tenía facilidad para aprender pero no había caso. Es cierto que había aprendido francés mucho tiempo pero igual no había caso con el idioma sueco. Ahora eso sí, te digo, mi maestra aprendió español, de eso estoy segura.

P. ¿De Alvesta para dónde vas?

Voy para Estocolmo, para el barrio Sättra donde tuve experiencias bastante dolorosas porque los muchachos suecos me escupían, me gritaban cosas por mi pelo negro...

P. ¿Ya sentías manifestaciones de racismo?

Sí, enormes. Allí sufrí mucho porque esas manifestaciones

venían de gente del pueblo. No de los intérpretes ni de la gente que nos atendía. De esa gente no. Pero del vecindario, de aquellos jóvenes sí. Y allí me asignaron una pensión para vivir y mucha ayuda pero tuvo aquella parte negativa que no fue sólo contra mí sino que fue generalizada.

De todas maneras tuve mucho contacto con los uruguayos que estaban en Suecia y eso me ayudó hasta que un día llegó de París el flaco Pepe.

El ya estaba en París. Me invitó a viajar a Francia por allá por agosto o setiembre del 77 y allá fuí.

Cuando llegué a París me pregunté “¿qué estoy haciendo allá en Suecia?” y fue ahí que me propusieron trasladarme a París.

Aquí recuerdo el encuentro con Victoria la hija de estos compañeros.

Cuando me vio enseguida me reconoció y me llamó como acostumbraba hacerlo ¡tía loca! y era chiquita y hacía tiempo que no me veía y ahí me decidí a viajar, sobre todo porque en París había más condiciones para trabajar por los desaparecidos.

P. Ya existían los comités por Uruguay y por los presos políticos. Incluso se habían realizado movilizaciones intensas por los desaparecidos pero ¿vos ya tenías alguna idea de trabajo por estos temas desde París?

Sí. Yo me fui de Suecia luego de haber estado 10 meses. Me instalé en la casa de estos compañeros primero y luego conseguí un apartamentito cerca de la casa de ellos y allí me mudé. Todo quedaba cerca de la Plaza de la República y fue desde allí que comenzamos los trabajos.

P. ¿Qué tipo de trabajo?

Bueno, mirá, con un grupo de compañeros vimos la necesidad de formar algo juntos, un grupo con nombre, una referencia que finalmente se llamó AFUDE, Agrupación de Familiares de Uruguayos Desaparecidos.

Nosotros ya habíamos estado dando vueltas en Ginebra cuando se reunió la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas.

De allí nació la necesidad de formar algo más estable y eso fue AFUDE. Esto estaba formado por compañeros residentes en diferentes países y la idea era coordinar esfuerzos entre todos los familiares de desaparecidos.

P. ¿Ya tenían relación con familiares de desaparecidos de otros países?

Sí. En esas idas y venidas en Ginebra conocimos a las madres de Plaza de Mayo y a las Abuelas, ejemplos de coraje y dignidad.

P. ¿Cuándo se forma AFUDE?

Fue entre agosto y setiembre del 77 con familiares que llegaron de Suecia, de Praga, Canadá, Holanda, entre otros países. Y allí nos planteamos la lucha, hacer denuncias, presentarnos ante Naciones Unidas y hablar con todo el mundo. No debemos olvidar que seguían los secuestros en Uruguay, Argentina y otros países.

P. ¿Cuántas veces fuiste a Ginebra?

Unas cuantas y en todas teníamos el mismo problema de enfrentarnos al representante de la dictadura uruguaya que en aquel momento era Carlos Giambruno. Debo decir que en Ginebra había muchos compañeros trabajando y siempre nos daban una ayuda importante.

P. ¿Tuviste varios encuentros con Giambruno?

Sí, tuve. Uno fue al principio cuando le entregué una carta a él. Después, a los dos años, cuando estaba sentada en una mesa de un lugar del Palacio de las Naciones, se me acercó y pidió para hablar conmigo y me dijo -esto era en 1979- que Elena estaba viva y estaban viendo la manera de pasarla a Venezuela. Cuando hablo en 1980 como representante de Pax Romana ante la ONU hago referencia a este hecho. Concretamente en esa oportunidad dije que se le pidieran cuentas al señor Giambruno de lo que él me había dicho y dije todo lo que ese señor me había informado pero él desmintió públicamente que me había dicho eso. Dijo que me había hablado como madre pero que no me había dicho nada. Yo no le pude replicar porque eso no se podía en esas instancias y entonces le mandé una carta para que tuviera bien presente que lo que me había dicho era precisamente lo que yo había informado.

P. ¿Fué ahí que le tiraste unos carpetazos?

Tan así no fue.

P. Al menos así fue como se conoció, que Tota había agarrado a carpetazos a Giambruno...

No fue tan así, se me cayeron, nomás.

P. Tota, cambiando ahora un poquito de rumbo, ¿qué recuerdos te deja París?

Bueno, muchos. Te puedo contar que hice una gran amistad con Enrique Erro a quien quería mucho.

Conocí también al dirigente del P.C., Enrique Rodríguez hoy fallecido, de quien te puedo contar que cuando yo logré ser representante de una Organización No Gubernamental en la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, Pax Romana, cuya representación me permitía tener derecho a

voz en dicha comisión, todos los uruguayos que estaban alrededor mío veían que se había logrado hablar directamente en ese gran ámbito internacional. Entonces hablé de Derechos Humanos y no recuerdo bien si fue en la primera o en la segunda intervención donde denuncié el crimen de Adriana Gatti cuyo cuerpo había aparecido en Buenos Aires. Bueno, allí Enrique Rodríguez me dice "Tota, llegaste donde no llegué yo siendo senador".

P. ¿Y Wilson?

Bueno, teníamos una relación sin hacer mucho hincapié. Recuerdo que una vez viajé a Washington y Juan Raúl me preparó una conferencia de prensa importante pero por la tarde él hizo otra sobre un problema que había habido con el embajador norteamericano en Uruguay y mi conferencia quedó anulada. Bueno allí llama Wilson desde Londres y yo atiendo y le digo, sabiendo que era él;

- Hola, ¿cómo te va?

- ¿Quién es? -me pregunta él.

- Como, ¿ya no te acordás de mí?

- Pero ¿quién es? -insistió y se puso nerviosísimo y de repente se oye la voz de Susana que le dice "pero si es la vieja" y él estaba nerviosísimo porque no sabía quién le hablaba y al lado de su mujer alguien diciéndole cosas, imagínate.

Recuerdo también que una vez viajó desde Uruguay un joven, Oscar Destouet, y fue a París y allí Enrique Erro le dijo que si me quería ver debía viajar a Ginebra que era donde yo estaba en ese momento. Esa persona viajó primero a Londres y Susana, la esposa de Wilson, le preguntó si me había visto a mí, a lo cual le dijo que me vería en Suiza. En ese momento

Wilson dice “parece mentira, esa mujer que tomaba mate en la puerta de la casa en Uruguay” (él nunca me había visto en Uruguay pero, bueno, vaya y pase) “ahora está codeándose con embajadores”.

The President has asked me to your letter of March 29 concerning your daughter, Elena Quinteros Almeida, a prisoner in Uruguay. (...)

In parting, I would like to assure you that the United States continues to be concerned about the plight of your daughter as well as the Uruguayan human rights situation in general.

(fragmento de la carta enviada por Robert J. Lipshtz en representación de la Casa Blanca y el presidente de los Estados Unidos el 6 de julio de 1978).

P. De estos nombres que estás dando, de estas anécdotas que contás sobre hombres públicos ¿sentiste el mismo apoyo en todos hacia tu lucha por los Derechos Humanos?

Sí y no. El apoyo de don Enrique Erro lo sentí muchísimo. De Wilson fue en momentos. A veces sí y a veces no. De todas maneras de mucha gente recibí sí mucho apoyo.

P. ¿De tus amigos?

En Ginebra tuve muchos amigos y compañeros. Alguien que recuerdo mucho fue Alejandro Artucio, el abogado, que siempre estuvo al lado nuestro.

También unos amigos en Ginebra que cuando llegaba el verano se iban de vacaciones y me dejaban debajo de la alfombra las llaves para cuando yo llegara. Esa misma actitud la tuve en compañeros en Venezuela. Recuerdo así a Tito y Loreley en Ginebra, a Laura en Venezuela por nombrarte

algunos. Todos formaban una familia. Yo no me sentía sola estando allí.

Mucho apoyo tuve siempre de los Prieto que a esa altura ya tenían su segunda hija llamada María Elena, y de Jaime Machado y su familia.

P. Allá tenías una piecita muy linda...

Una piecita de tres por tres con un baño de uno veinte por uno veinte, igual que la cocina. Allí me visitaban siempre amigos como Braulio López que iba y almorzaba conmigo; Mauricio Gatti; “El Sabalero”, que también supo pasar por allá y así muchos.

Recuerdo mi relación con aquella niña que me decía “tía loca” y su hermanita que también me siguió llamando así y al día de hoy, ya jóvenes, se acuerdan de muchas anécdotas.

P. Hace un momento hablaste de un abogado amigo, ¿participaste en el nacimiento del SIJAU? (Secretario Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay)

Bueno, me acuerdo de muchos juristas que participaron y del hecho que significó para todos nosotros esa bandera, esa lucha.

P. ¿Qué otra gente tuvo que ver contigo en tu período en París?

Recuerdo a Cortázar cuando hicimos un ayuno con los argentinos en una iglesia (creo que tengo fotos por allí) y lo recuerdo tan alto, con sus largos cabellos siempre preocupado por todo lo nuestro.

Viglietti haciendo recitales por Uruguay y por todos.

P. En ese período, lenta pero segura, va naciendo FEDEFAM (Federación de Familiares)

Sí, eso fue en el 80 pero es cierto que aquellas actividades

en París y en otros países, allá por el 78, 79, fueron los prólogos de FEDEFAM en donde creo que se trabajó muy bien.

También anduvimos por España para una reunión. Recuerdo que para ese entonces yo tenía pasaporte de Naciones Unidas que lejos de ayudarte te marcaba. En España necesitaba visa y no sabía si ir o no porque visa no tenía y llegó el momento de irme y me fui igual. En el aeropuerto me encuentro con un amigo abogado argentino, Leandro, y le digo que no tengo visa pero que igual viajaba. Cuando llegamos me llevan presa y la idea que tenían era mandarme de vuelta. Pero, por suerte, allí aparece un montón de gente a impedir que eso ocurriera. Hubo que hacer un montón de trámites para dejarme entrar.

Allí tuve vinculaciones con muchos uruguayos. Con Benedetti tengo una relación muy buena; con Galeano, porque ellos también intervinieron en aquel encuentro y de ellos recibí, con sus trabajos, siempre apoyo en esta lucha.

Tuvimos contacto con el pueblo español y con representantes del gobierno y diferentes personas más o menos conocidas. Recuerdo haber estado con Paco Ibañez, con Serrat y gente que siempre respondió a nuestro llamado de solidaridad.

A esto hay que sumar el trabajo hormiga que hicimos, con los comités de solidaridad, con los uruguayos que siguieron luchando, con los pueblos solidarios.

Lo mejor para mí de todo este tiempo -y aún hoy lo sigo viviendo- es la lucha que hicimos juntos por los derechos humanos.

Lo peor fueron aquellas manifestaciones de racismo y el hecho de que a veces uno pide más de lo que la gente puede



Iota y Ma. Ester Gatti de Islas,
dos ejemplos de una misma lucha.

**Con el Presidente de Venezuela,
Carlos Andrés Pérez**



**Con Eduardo Galeano,
Venezuela 1979**



o está dispuesta a dar. Lo más importante era tener claro que nuestro trabajo, desde aquellos países, era ayudar a nuestra gente acá y esto último estuvo siempre presente en mí.

P. Tota, supongo que en todo ese período siempre estuviste con la idea de volver a América y a Uruguay pero ¿en qué momento viste realmente posible ese retorno?

Bueno, mirá, los viajes que hice a Venezuela me dieron un acercamiento a esa posibilidad pero lo ví claramente el día que pisé Uruguay luego de un congreso del SIJAU en Brasil en 1983. Allí pedí para venir acá junto con brasileros que podrían acompañarme. Recuerdo que cuando salía de la sala el abogado brasileño Belisario me dijo “si vas a Uruguay estás loca” y yo le dije que si hubiera alguien que me acompañara yo iba. A la tarde ya tenía ofrecimiento de tres amigos que vendrían conmigo, Ruth Escobar, diputada del PMDB, Paulo Frateschi, diputado del PT y el Dr. Firmino Fecchio de “Clamor”, viajamos el 11 de julio de 1983.

Finalmente, aunque no lo nombre en esta parte del libro, debo decirte que ya es hora de nombrar a Hugo Cores y su familia que siempre estuvo al lado mío. A Mariela ya la conocía, pero a Hugo recién lo conocí en un primer viaje que él hizo a Suecia y posteriormente en Francia. En Uruguay conocí a Hugo sólo telefónicamente, en medio de la lucha clandestina. Ellos, además de mis grandes amigos son, hasta te podría decir, mis confidentes, porque son a los que recurro siempre y en ese período de mi vida cumplieron el mismo papel que en otro tiempo habían cumplido para conmigo Gerardo, Mauricio y aquellos compañeros. Lo que pasó es que la oportunidad no me había permitido conocer a Cores, pero en este período al que nos estamos refiriendo ellos

A black and white photograph with a halftone texture. It depicts a woman with dark, wavy hair and a gentle smile, looking down at a baby. The baby is lying down, looking up at the woman. The woman's face occupies the upper half of the frame, while the baby's face is in the lower half. The background is dark and out of focus.

Elena y Robertito



Con Ernesto Cardenal



**Con Julio Cortázar.
Venezuela 1979**

fueron de gran importancia para mí y los trabajos que realizamos.

¡Si habré conocido a Mariela Salaberri! En los momentos bravos de la represión en Uruguay ella era una de las compañeras que se refugiaba en casa y yo siempre la esperaba con algo para comer o tomar. Me acuerdo de una noche en la que Mariela venía por la esquina de casa y en sentido contrario venía un patrullero. Yo estaba en el jardín de casa y cuando ví eso se me apretó el corazón. Es que pensé que la detendrían. En ese momento ví que venía un muchacho joven que era del barrio y al ver a la policía no sé por qué salió corriendo y el patrullero siguió atrás del muchacho y no se fijó en ella que pudo entrar a casa para pasar la noche.

En fin eran tiempos bravos aquellos pero nos dábamos mañas para todo y un poco así era mi casa.

Una muchacha como tantas

P. Contanos sobre tu juventud -esa que desde entonces llevás siempre contigo- pero en aquellos años, cuando dejaste el Colegio de las Hermanas Dominicas.

Dejé el Colegio en 1935 a raíz de un examen que perdí -matemáticas- y dije que no quería estudiar más y quería trabajar. Allí comprendí que mi carrera iba a ser una lucha con mis nervios. Yo era conciente que sabía cuando estudiaba pero era cosa de ir a dar un examen y me nublaba toda, completamente, sobre todo en una época donde la secundaria había que darla rindiendo todos los exámenes.

P. Sé que tu idea original de ser maestra quedó un poquito de lado...

Bueno, ahí yo dije que dejaba los estudios y me empleaba. Mi tía Elvira o la tía china, tomó muy en serio mis palabras y ese mismo día habló con el dueño de la tienda London París, cuyas hijas estudiaban en el Colegio, y a los dos o tres días

comencé a trabajar en la sección Control, donde se hacía un trabajo administrativo llevando el control de todas las ventas.

Allí trabajé un año y medio.

P. ¿Volviste con tu familia, con "la vieja" y tus primos en la calle Bulevar Artigas?

Sí, dejo el Colegio y vuelvo con ellos. Con mi prima, aunque nos llevábamos algunos años, éramos bastante compinches aunque ella ya tenía su novio. Compartíamos las confidencias de la juventud hasta que me casé a los 26 años.

P. Así que viviste nueve o diez años más...

Sí, mi prima se casó, tuvo hijos y yo andaba con sus hijos y en ese período vino otra prima para vivir con nosotros, con su hijito, y yo también lo atendía mientras esta otra prima trabajaba también en el London París y todos éramos parte de la familia y yo siempre con los niños, porque bien sabés vos que mi locura ha sido siempre los chiquilines.

P. ¿Cómo fue cambiando esa familia? ¿Existe aún la casa?

Como te decía mi prima se casó y cuando falleció el viejo mi vieja hizo dos casas, una donde vivía mi prima con su familia y la otra donde vivió mi vieja con aquella otra prima y su hijo...

P. ¿Y el primo que es de tu misma edad?

El rumbeó para otro lado, se casó y llegó a ser Gerente del Banco de Seguros y la vida ha seguido su rumbo y en algunos casos, hasta por los problemas políticos que hemos tenido Elena y yo, eso nos ha ido distanciando de parte de la familia.

P. ¿Cuáles eran tus "ídolos", tus predilecciones del cine o la música?

Ídolos no tuve nunca. Me encantaban Gardel y Magaldi.

P. ¿Algún novio?

Sí, eso tuve antes de Roberto, mi marido. Recuerdo un noviecito que tuve durante dos años que, según me dijeron, ya falleció. Ese novio era con el apoyo de la familia, cosa que no ocurrió, en un principio, con Roberto.

Imaginate que cuando yo ya había comenzado mis dragoneos con Roberto, eso, en aquella época, podía ser un poco mal visto teniendo en cuenta que Roberto y yo, sin tener nada co-sanguíneo, sin embargo estábamos, digamos, insectos en la familia. El era sobrino de mis tíos por el lado de mi tío político al que yo llamaba “el viejo”, amigo de mis primos y todas esas cosas, imaginate. Además la familia comentaba de Roberto y sus andanzas juveniles, sus salidas y todo eso y, entonces, para mis viejos menos aún la idea de un romance entre él y yo. Roberto era ocho años mayor que yo y un día se casó una parienta y yo voy y ahí nos encontramos. Esto fue por el 39 o 40 y entonces decidimos, bueno, formalizar. Yo tenía 21 años y cuando esto se dio yo acudí a mi prima, la Chichita y ella arregló todo con los viejos.

P. ¿Ibas a bailes?

Yo no fui mucho a bailes pero recuerdo la familia Sica y sus tres hijos varones, uno de los cuales llegó a ser Edil. En la época de carnaval ellos tenían una tía al lado de la cervecería de la calle Yatay, en el Sudamérica y nosotros íbamos y hacíamos los famosos “asaltos” con una barra de amigos. Esa época, verdaderamente, la disfruté. Tirábamos papelitos en la cerveza de los otros y esas cosas de muchachos.

P. ¿En qué trabajaba Roberto?

Cuando era novio mío y aún desde antes, trabajaba con un despachante de aduana. Después entró en la Caja de Jubila-

ciones pero finalmente trabajó en una casa importadora de joyas y relojes.

P. ¿Cuáles eran tus objetivos, tus sueños?

Y bueno, mirá, como cualquier muchacha buscaba formar una pareja y una familia. Yo era muy familiar y, en realidad, buscaba ser eso, una esposa, una madre. Era un poco lo que pensábamos muchas ¿no?

Cuando me casé fuimos a vivir al mismo barrio donde vivíamos, por ahí por Brazo Oriental, pero cuando Elena tenía 3 años vamos a las viviendas que están atrás de la Escuela Militar (hoy Comando) ahí por Guadalupe y Cufre, en pleno Jacinto Vera.

Allí hicimos una gran amistad con la familia Nicola con quienes compartimos muchas cosas y nuestros balcones daban uno contra otro.

“Pico” le decíamos al padre y Laura se llamaba su esposa, igual que la hija que era un poquito más chiquita que Elena. Eramos dos matrimonios con dos niñas y eso nos unió mucho hasta el día de hoy que Laura Niccola, hija, me sigue visitando.

Me acuerdo cuando Laura madre estaba embarazada y sintió que iba a dar a luz, Pico llamó a Roberto que a su vez fue a buscar un taxi y cruzó a la Escuela Militar a ver si podían utilizar el teléfono y el guardia fue a buscar al Cabo Segundo que a su vez fue a buscar al Cabo Primero para ver si podían llamar y todo eso pero el taxi no aparecía. Allá a las cansadas finalmente lo llamaron, y bueno, así pudimos trasladar a mi amiga para que naciera el hermano de Laurita, Alejandro, con el cual hoy sigo una gran amistad al igual que con su esposa e hijos.

P. ¿Algún hecho nacional o internacional que te haya impactado en tu juventud?

Recuerdo la Guerra Civil Española y, sobre todo, cuando los alemanes se rinden en París y huyen de ahí. Nos encontramos con Roberto en el centro y festejamos la liberación de París.

Eso fue un prólogo del final de la guerra.

¡Ah! recuerdo también el 30. Estábamos en el Colegio y las hermanas nos permitieron subir a la azotea y recuerdo el jolgorio por salir campeones. Imaginate, de chiquilinas arro-dilladas y con los brazos en cruz, a festejar una fiesta popular y bulliciosa. Allí vimos todo el desfile y los cantos y versitos que hacíamos por Uruguay.

P. ¿Escuchabas radio?

Sí, mucho pero principalmente música.

P. ¿Radioteatros?

No, no fueron algo que me atraparon demasiado; igual que ahora que tampoco miro teleteatros porque una llega tarde y qué se yo, no me atrapan.

P. ¿Qué es lo más lindo que recordás de esa etapa juvenil y qué es lo más embromado?

Yo no sé si será porque veía todo color rosa en esa época pero veía todo con mucho optimismo, buscando hacer la familia, y lo negativo fue no haber podido terminar como maestra a pesar de que trabajé desde 1937 hasta, creo, 1964 como Correctora o Asistente de Maestro. Trabajaba para el Colegio como Auxiliar para una religiosa corrigiendo los trabajos de los niños, los deberes. Eran más o menos ochenta cuadernos con tres deberes que yo debía corregir desde las 7 de la tarde hasta el otro día que los debía entregar. Esto me

ayudó a tener una entrada, a mantenerme ocupada y de alguna manera a suplantar aquello que yo no había podido hacer que era recibirme de maestra que es, sin dudas, mi vocación.

P. Seguramente esto también influyó mucho en Elena...

Sin dudas. Elena vivió todo ese tiempo los trabajos que yo hacía. Pero además soy de familia de maestros de un lado y de otro. Tengo tías por un lado y por el otro que eran maestras. Además de la China o hermana Elvira, por el lado de mamá también tengo tías maestras, así que la cosa andaba por ahí y todo eso intervino en mi juventud.

Embajadora de un pueblo resistente

P. Tota, en algún capítulo anterior hablamos de Ginebra, Suiza, pero ahora quisiera volver allá. Es que vos fuiste la única uruguaya exiliada en aquellos años que fue nombrada representante de una organización no-gubernamental con representación en Naciones Unidas. ¿Qué organización era?

Pax Romana

P. ¿Y qué es Pax Romana?

Pax Romana es una organización católica y como yo también soy católica me dirigí a ellos en aquellos momentos de contactos y gestiones. Nosotros veíamos que la representación del Gobierno uruguayo mentía y que ese foro internacional, que era la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, era un lugar muy importante para decir nuestras verdades pero para eso había que obtener la representación de alguna organización que tuviera voz. No se puede votar pero sí

se tiene el derecho de hablar y esto era importante para nosotros.

P. ¿Cuántas veces tuviste ocasión de hablar en esos plenarios?

Hay dos sesiones por año. Una es a principio de año, en el invierno norte, no recuerdo bien si es por enero o febrero. Ahí es la Comisión de Derechos Humanos en pleno. La otra sesión es en setiembre donde se reúne la subcomisión que ve los temas que más adelante tratará la Comisión en su totalidad. Ambos momentos son muy importantes. Algunos temas quedan en la subcomisión y otros pasan a la plenaria pero hablar en uno y otro lugar permite difundir a todo el mundo lo que uno diga.

P. ¿Quiénes están representados en esas plenarias?

Todos los países de Naciones Unidas y las organizaciones no-gubernamentales como Amnesty, Pax Romana, la organización indigenista y otras.

P. ¿Cómo te sentiste al hablar en una tribuna tan importante donde no solamente están todos los países que integran Naciones Unidas sino que, además, es, específicamente una comisión de Derechos Humanos?

La primera vez temblaba, un poco por mi carácter, que no me gusta mucho hablar públicamente, y porque era un lugar muy importante. Pero yo sabía que había necesidad de hacerlo y lo hice. Al principio, cuando estoy nerviosa, hablo muy ligero pero después me voy calmando y aunque tenía un tiempo limitado descubrí que a veces es mejor hablar despacio y tranquila porque así te oyen mejor. Siempre recuerdo a una compañera, Olga Martínez, que, cuando yo empezaba a hablar, ella me pasaba un papelito que decía “más despacio” y

así me alertaba. Debo decirte que no era fácil porque había delegaciones que no querían que entraran nuestros temas. Recuerdo concretamente la delegación de la URSS que por tener buena relación con la dictadura argentina se mostraba contraria a nuestros reclamos y eso dificultaba las cosas. Tuve también una gran ayuda de Alejandro Artuccio, sobre todo en la preparación de lo que yo iba a decir. Él era representante de una organización no-gubernamental, la de juristas, y siempre estuvo al lado mío. Si bien yo decía lo que me parecía que había que decir, él me ayudó mucho en preparar los temas.

P. ¿Improvisabas o leías?

No. Yo leía; yo siempre leo porque más en estos casos donde debías atender lo que decía cada país y tú después tenías que referirte a esas cosas y no podías dejarle a la improvisación la posibilidad de olvidarte de decir cosas. Nosotros nos preocupábamos de manera expresa en ver qué decía la delegación uruguaya que era la delegación de la dictadura.

P. ¿Qué decía la delegación de la dictadura?

Era el señor Giambruno y para él aquí en Uruguay no había torturas, no había presos políticos, en Uruguay estaba todo bien y no pasaba nada. Esas mentiras nosotros no las podíamos permitir.

P. ¿Qué temas tocabas vos?

Todas las violaciones de los Derechos Humanos.

P. ¿Presentabas casos concretos, datos concretos?

Sí. Yo presentaba lo que más teníamos a la vista y podíamos confirmar. Recuerdo que un día, cuando comienzo a hablar me pasan un papelito que decía que en Buenos Aires se había reconocido como NN a Adriana Gatti, de 17 años y embara-

zada al momento de ser asesinada, y ahí lo dije porque no solamente era importante desenmascarar a la dictadura Uruguaya sino a la de Argentina que tanto mal le hizo a su pueblo y a muchos de nuestros compatriotas.

P. ¿Qué se pretendía con tus intervenciones?

Lo que nosotros buscábamos era que se supiera la verdad y así era que denunciábamos todo lo que teníamos comprobado y testificado. Pero además Chambruno y compañía no querían que Uruguay fuera incorporado en la lista de países donde se violaban los Derechos Humanos y nosotros buscábamos que Naciones Unidas sí lo pusiera porque así era la cosa.

P. ¿Uruguay fue incorporado en esa lista de países violadores de esos Derechos?

Nos costó, ¡vaya si nos costó! pero finalmente nuestras pruebas eran irrefutables y se logró que se incorporara.

P. Además de ese triunfo ¿percibiste otros resultados concretos de la gestión tuya y de los uruguayos en ese ámbito?

Sí. Entre otras cosas conseguimos que se formara una comisión que atendía, específicamente, los casos de los detenidos desaparecidos. Además cada cosa que decíamos era difundida por la prensa de otros países y aportábamos así al aislamiento internacional de la dictadura.

La Comisión sobre detenidos desaparecidos recibía nuestras denuncias, las enviaba a otros países y el país involucrado, a su vez, debía contestar sobre la denuncia en cuestión y esa respuesta nos llegaba a nosotros que a su vez verificábamos si se mentía o no sobre cada caso denunciado. Creo que era una actividad muy importante.

P. ¿Cómo lográs la representación de Pax Romana?

Desde hacía tiempo yo iba y venía a Ginebra y ya conocía todos los representantes de países y de ONGs. Incluso conocía a los directivos de Pax Romana a quienes me dirigí planteándoles que los uruguayos necesitábamos hablar en ese ámbito y que para ello debíamos tener representación. Bueno, ahí es que me la otorgan y la uso varias veces.

Así es que uso esa representación dos veces por año del 80 al 84 y en mi último viaje a Ginebra en el 90 también se me da para intervenir. Este último viaje lo hago con Milton Romani en relación al caso que involucró al senador Juan Carlos Blanco, uno de los responsables directos que resolvió no entregar a Elena a Venezuela y, por lo tanto, responsable directo de lo que haya ocurrido con ella después. Esto lo digo y lo sostengo más allá de lo que resolvió el Parlamento en esas circunstancias.

P. Parece el caso de Galileo. Por más que el Parlamento uruguayo haya liberado de responsabilidad a ese señor, los hechos, empecinadamente, son lo que son y muestran lo que muestran ¿verdad?

Por supuesto. Ese señor es responsable y ya la vida se encargará de ponerlo en el lugar que le corresponde.

P. ¿Tuviste apoyo de representantes de otros países?

Sí, tuve. Recuerdo la representación de Francia, de Cuba, de los propios EEUU.

P. Tu último viaje fue en el 90 pero durante tu estadía en Europa fuiste a Ginebra muchas veces no sólo a las sesiones de la ONU.

Claro. Fijate que en alguna oportunidad, y sobre todo cuando pusieron un tren rápido desde París a Ginebra, pasó que yo salía de mañana, llegaba allá, hacía lo que tenía que

hacer y me volvía de nochecita el mismo día. Así que como verás una andaba de un lado para otro y Ginebra se consideró un lugar importante para incidir desde el exilio.

P. Tota, ahora que estás muy metida en la política como Presidente de la Junta Departamental de Montevideo, supongo que tendrás muchas recepciones, encuentros o reuniones con lo que se ha dado en llamar "la clase política", ¿te has encontrado alguna vez con Blanco?

No, nunca pero como tengo mi manera de pensar y sé en lo que estoy he pensado qué podría pasar si eso ocurriera. Bueno, te digo, no le daría importancia ninguna. Lo ignoraría.

Te cuento que hubo una vez una recepción en la Embajada de Venezuela con motivo de la fecha patria de aquel país y fui invitada, cosa que ocurre muy frecuentemente. Yo fui y allí me encontré con el que era ministro, el señor Marchesano. Yo ni lo miré pero me consta que ese señor seguía mis movimientos más que nada porque, seguramente, ese señor no se esperaba encontrarme allí. Yo a esa gente ni le dirijo la palabra. No sé, creo que una debe ser como es en todos lados y ante toda la gente. Aún en obligaciones de protocolo yo busco siempre un rinconcito para decir y demostrar lo que creo y lo que pienso.

P. Pasando a Venezuela, creo que ese es el otro país donde vos viajaste mucho. Contanos un poco de esta parte de tu vida.

Mi primer viaje fue en el primer período del actual presidente Carlos Andrés Pérez a quién visité en esa y otras oportunidades, siempre en relación al tema de los desaparecidos, de Elena, claro está, y de las relaciones diplomáticas con Uruguay.

Llegué emocionada y nerviosa. Allá me estaba esperando Joel Atilio Casal, “el paraguayo”, actual candidato presidencial de la izquierda paraguaya, amigo de Uruguay y de todos nosotros. En esa oportunidad quedé en su casa y con él comencé todos los contactos que después, en los viajes posteriores, nos encargaríamos de continuar. Laura Menoni y Carlitos Spinelli fueron, también, puntales en los trabajos en Venezuela junto a tantos amigos.

Las relaciones diplomáticas entre Uruguay y Venezuela sólo serán restablecidas si entregan a su hija a territorio venezolano.

(frase pronunciada por el entonces Presidente de Venezuela, Dr. Luis Herrera Campins en ocasión de una visita que hiciera Tota a aquel país).

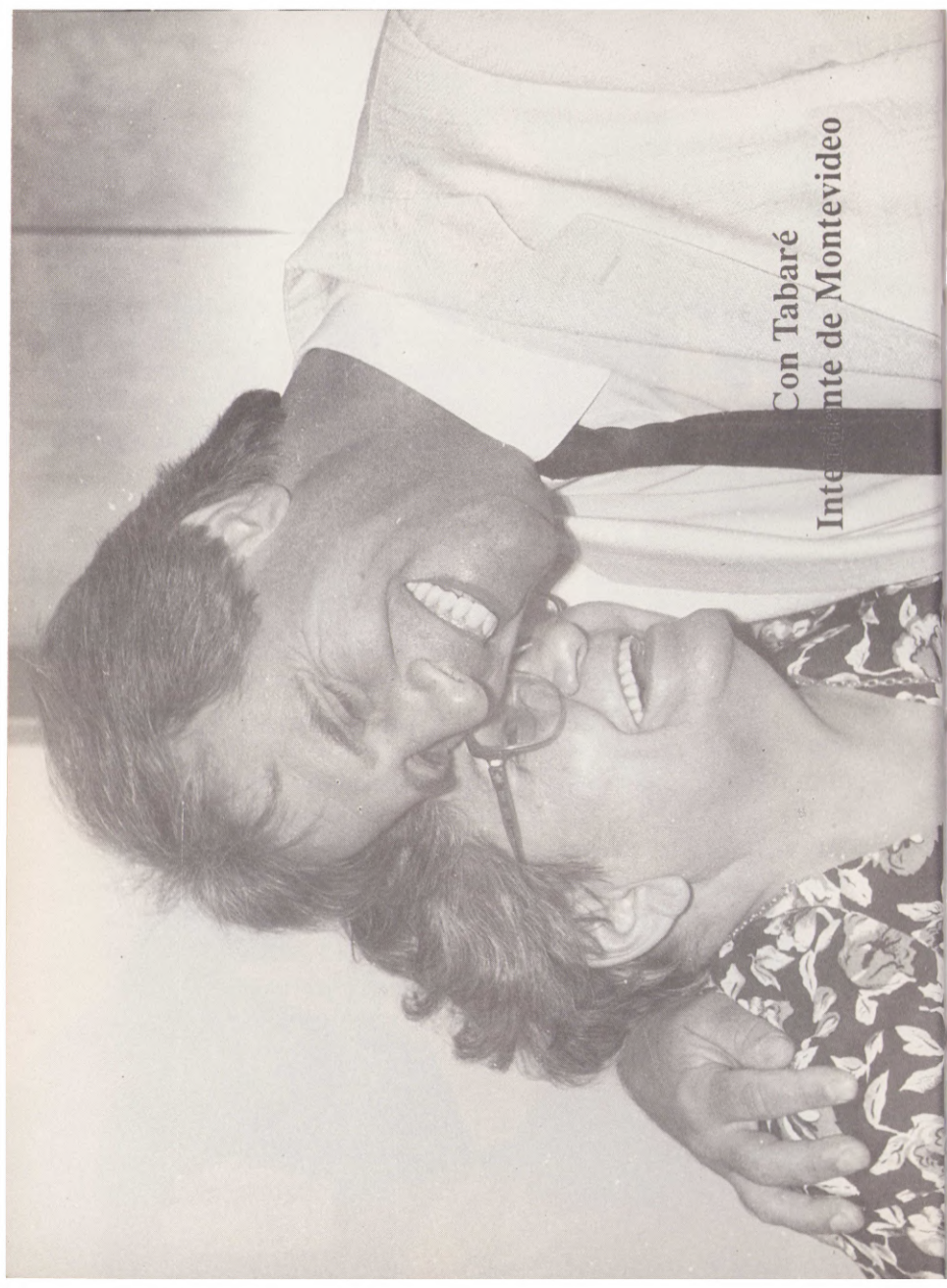
En cada viaje recorríamos todos el espectro político y social del país y mi primer contacto fue con Germán Lairer, actual Embajador de aquel hermano país aquí en Uruguay.

Tuve contacto con los presidentes posteriores a Pérez. Me refiero a Herrera Campins y Jaime Lussinchi. Siempre, absolutamente siempre, encontré un excelente apoyo a toda la gestión y creo que todos lo encontramos porque el segundo encuentro de Fedefam se hizo precisamente en Caracas y allí quedó un poco la central de Fedefam.

P. Hay una anécdota muy linda de uno de tus ocho viajes a Caracas cuando una gran artista argentina da un recital y vos vas a verla. Contanos un poco ese hecho.

Sí. Se trata de una actuación de Mercedes Sosa. Diana, una amiga, le dice que yo estaba allí y ella me dedicó una canción

Con Tabaré
Intendente de Montevideo



Tota, Presidente de la Junta
Asunción del cargo



que se llama “Como un pájaro libre”. Después fui a ver a Mercedes para saludarla.

P. ¿Te acordás de esa solidaridad venezolana?

Sí, me acuerdo de toda la gente apoyándonos, del Parlamento y de la prensa haciendo lo suyo siempre dispuesta para con nosotros. Tenemos muchos recortes de esa prensa. Otros se me han quedado en el camino, entre otros aquel cuento que vos publicaste en el 81 sobre Elena que vamos a tener que pedirlo a Venezuela ¿no?

P. Pasando a otro tema, Tota, hubo -y hay- grupos de uruguayos en todos lados desde Sydney hasta Buenos Aires, desde Ciudad de México hasta Estocolmo y todos, cuando sabíamos de vos y de tus viajes, te veíamos como una embajadora, una representante de todos nosotros más allá de posiciones políticas. ¿Percibías esa imagen que teníamos de vos misma?

No, la verdad que no. Yo hacía las cosas y hago todo lo que hago sin darle demasiada importancia sino porque, en todo caso, estoy convencida que hay que hacerlas. Yo no me sentía “embajadora”, sabía sí que mucha gente me estaría observando pero nunca anduve pensando si tal cosa o tal otra. Consultaba sí con mis compañeros pero siempre para hacer las cosas lo mejor posible. Siempre estuve dispuesta y lo sigo estando. Claro que no te voy a negar que si algo me molesta me molesta y se acabó, pero pienso que frente a la tarea, a la convicción de hacer las cosas todo lo demás es muy chiquito como para andarse deteniendo demasiado en eso. Más que “embajadora” yo me veía una uruguaya más que andaba por el mundo como muchos, luchando por lo que creía correcto. Creo hoy que en lo general hicimos las cosas bien.



Con Hugo Cores en Bs. As., 1984



Con Germán Araújo



En París con Victoria Prieto (derecha)
y una amiguita

Hoy creo que todos eramos “embajadores” de un pueblo resistente al que nos debemos.

P. En ese andar y andar ¿tomaste contacto con otros luchadores de pueblos hermanos que estaban, en general, en lo mismo?

Sí. Conocí a los nicaragüenses antes de la caída de Somoza, a los salvadoreños y guatemaltecos. En Ginebra conocí a Rigoberta porque ella era representante de las organizaciones indígenas. En Venezuela conocí a Domitila Barrios, luchadora boliviana.

P. Otra anécdota, Tota...

Recuerdo que conocí a una familia con la cual hice mucha amistad en Venezuela, me refiero a Armando Quintero, sin la “s”. Con él hablábamos de los orígenes del apellido que cuenta que vinieron a nuestras tierras cuatro hermanos y a dos los inscribieron con “s” y a otros in “s”.

P. ¿Son parientes?

Bueno, lejanos, en cierta medida sí. Yo sé que él se dedicaba a la pintura y a todas esas cosas de la literatura y las artes. Con ellos tuve una gran amistad y aún siguen por allá, por Venezuela.

P. ¿Y Fedefam en Venezuela?

Bueno, de eso hay mucho para decir. Allá trabajé con el cura Vives y el entonces padre Patricio y el segundo encuentro, como ya dijimos, se hizo allá y conocí muchísima gente que venía luchando por el tema de los detenidos desaparecidos en todo el continente. Ahí afirmé mi amistad con Luz Ibarburu, María Esther Gatti, Violeta Malugani, Milka Prieto y todo el movimiento. Ahí fuí designada para representar a Fedefam en organismos internacionales y un poco

por eso viajé también varias veces a Venezuela y a otros países.

Distintas gestiones ha ordenado el Señor Presidente Pérez se realicen con el fin expresado y él abriga la esperanza de que al fin pueda lograrse la justicia y la reparación del atropello sufrido.

(fragmento de la carta del Secretario General de la presidencia, J.L. Salcedo-Bastardo con fecha 17 de enero de 1977)

Tota mujer, esposa y madre

P. ¿Cuándo te casaste y con quién?

Me casé con Roberto Quinteros. Eso fue el 7 de diciembre de 1944, año bisiesto. Recuerdo bien esto porque ese año había fallecido mi suegra y mi cuñada, al saber que nos íbamos a casar, habló con mi "vieja" y le dijo que no nos casáramos ese año, en esa fecha. ¿Por qué, porque falleció tu mamá? -No -dijo ella- porque es año bisiesto. Imaginate a mi cuñada, muy influida por esas creencias populares.

P. ¿Te casaste por civil y por iglesia?

Sí. De mañana en el juzgado y por la noche, el cura párroco de la iglesia de El Reducto, el padre Cabajani, fue a casa y nos casó. Se hizo un pequeño altar y allí me casé.

P. Roberto estaría de acuerdo con esa ceremonia ¿él era creyente también?

No. El era ateo pero bastante conciliador porque así se casó y después bautizamos a Elena y todo eso.

P. ¿En qué trabajaban los dos?

Bueno, yo seguía en el Colegio con mis cuadernos que día a día me llevaban a casa y Roberto todavía trabajaba en la Caja de Jubilaciones.

P. ¿Dónde pasan a vivir?

Pasamos a la casa que queda en la calle Municipio casi Gualberto Méndez. Se trataba de la casa de un señor viudo con dos hijos que tenía una casa inmensa. Al fondo de esa casa había dos piezas y una cocina que nosotros alquilamos y pasamos a vivir ahí. El baño lo teníamos en común pero vivimos allí hasta que Elena tuvo 3 años y nunca hubo problema. Después de esa casa pasamos a vivir a las viviendas municipales que están atrás del actual Comando del Ejército (que en aquella época era la Escuela Militar).

P. Contanos un poco de esos primeros momentos, tus amistades ahora como la señora de Quinteros...

Imaginate, todo comenzó a ser diferente. Pero como seguí viviendo muy cerca de mi barrio, de la casa de "los viejos", ya la gente me conocía y todo era muy familiar. No hubo nuevas amistades; únicamente con esta familia con la que ahora vivíamos, de apellido Daloso.

P. ¿Salían mucho? ¿Andabas mucho en tranvía?

Sí, salíamos mucho, íbamos mucho al cine y andábamos en el tranvía, creo que 51, que iba para Maroñas y para el Centro no recuerdo si era el 5. La verdad no me acuerdo. Pero también íbamos mucho al fútbol.

P. ¡Ah, sí! ¿De quién sos hincha?

Yo soy hincha de Peñarol, pero Roberto era de Nacional y era un hincha bravo de esos que si Peñarol jugaba con un

cuadro extranjero él gritaba por el otro cuadro. No te creas, era muy importante el fútbol para toda la familia.

P. Elena nace el 9 de setiembre del 45 así que quedaste embarazada enseguida de tu casamiento? ¿Cómo pasaste ese embarazo?

Muy mal. Recuerdo que pocas semanas, dos o tres meses de casada, vino un médico de urgencia a verme y me mandó internar. Aún no estaba confirmado mi embarazo pero me internan en el Sanatorio Español porque el Sindicato todavía no tenía Sanatorio propio y ahí me operan de fibromas pero al mismo tiempo se comprueba que tenía un embarazo de un mes y medio. La cosa se complicó y la principio se pensaba que no iba a mantener el embarazo por lo cual me mandaron 8 meses en cama. Elena es ochomesina y, debo decirlo, el doctor Ambrosioni fue realmente maravilloso con nosotros. Elena nace por cesárea el 9 de setiembre. Aquí te quiero contar una anécdota muy cómica porque Ambrosioni viene el 7 de setiembre y da la orden de internación y mi “vieja” le dice que justo hacía nueve meses que nos habíamos casado y Ambrosioni le contesta que se diera por contenta porque justo hacía 9 meses para tapparle la boca a cualquier malpensado.

P. ¿Elena nace también, entonces, en el Español?

Sí, y ahí me di cuenta que bastante gente dice las cosas con cierta carga de fallutería, de hipocresía. Elena era ochomesina, pesaba poco más de un quilo y medio, era chiquititísima, feísima y la gente venía y te decía ¡ay, qué linda nena que tenés!

Bueno lo cierto es que todo salió bastante bien, nos dieron el alta y allí mismo cruzamos a la iglesia de El Reducto y bautizamos a Elena y fuimos para casa. Elena fue creciendo y

a los 6 meses, entonces sí, me operaron de fibromas y vuelta a tomar reposo. Finalmente cuando Elena tenía 6 años me operaron definitivamente.

P. ¿Qué esperaban ustedes, niña o varón?

Lo que fuera. Imaginate que con todo ese reposo yo me pasaba tejiendo y cuando venía el médico y veía todo aquello decía ¡ah, vistiendo a Pancho! ¡No! -le decía yo, es Pancha. Lo cierto es que habíamos pensado que si era varón se llamaría Roberto Félix; si era nena yo había pensado en María del Rosario.

P. ¿Y Elena de dónde surge?

Mirá fue una bandida de mi cuñada, la hermana de Roberto, que le habló y le dijo que si era nena bien podría llamarse como la abuela paterna que hubiera querido tener una nieta de nombre Elena. Le hizo todo el trabajito y ahí quedó pero yo le dije que si tenía el nombre de una abuela llevaría también el nombre de la otra. Pobrecita, ella no tenía la culpa que mi madre se llamara Cándida, pero así quedó: Elena Cándida Quinteros Almeida.

P. Contanos un poquito de esa primera infancia de Elena y de ustedes como familia.

Cuando nos mudamos a las viviendas municipales, atrás del Comando, esos apartamentos estaban hechos de tal forma que los balcones se comunicaban y allí comenzó Elena sus diálogos con Laurita, la hija mayor de los vecinos que era un poquito más chica que Elena. Bueno, primero fue la relación de ellas y luego la de sus madres y luego la de nuestros maridos.

Luego se sumará Alejandro, hermano menor de Laurita, y así haremos una hermosa amistad que dura hasta el día de hoy.

Allí vivimos hasta que Elena cumplió 6 años. Nos mudamos otra vez para la calle Municipio pero a otra casa y así fue porque Roberto una vez estaba mirando para la Escuela Militar -¡mirá vos qué cosas de la vida!- y él me dijo: vamos a mudarnos, no sea cosa que la nena se termine enamorando de uno de estos. Y así fue, un amigo nos ofreció mudarnos a su casa que había reformado y nosotros dejamos aquel apartamentito.

P. ¿Qué ideas políticas tenían en aquellos momentos? ¿Qué simpatías?

Roberto era socialista, socialista de Frugoni. Recuerdo que contaba que en los primeros arrastres de chiquilín era batllista, del viejo Batlle, pero luego, ya hombre, ya con 33 años, se definía como socialista. Yo no. Yo no tenía ideas muy claras, me inclinaba sí por la gente sencilla, poder servir a los demás, tal vez por ese origen cristiano en serio, pero en cuanto a ideas políticas no puedo decirte que ya me había definido ni nada parecido. Tenía sí intención de construir una familia, trabajar, educar y todo con muchos valores de solidaridad, de contribución, de humildad, de dedicación. Pero no podía decirte que era de tal partido o del tal otro.

P. Hace un momento me hablabas de fútbol y estamos hablando del 45, del 48, ¿cómo viviste el 50, el Maracaná?

En ese momento todavía estábamos en aquellas viviendas municipales. Cuando íbamos perdiendo 1 a 0 imagínate, bueno, ¡qué tristeza! aunque era de imaginarse. Pero cuando Uruguay empató, ahí, escuchando por la radio, agarramos la botija y arrancamos para el centro y cuando íbamos en el tranvía, en el camino, hizo el otro gol Uruguay y aquello era toda una fiesta, era divino, la gente, la alegría, los festejos.

P. ¿Era importante el fútbol para tu familia?

¡Ah sí! por supuesto. Hasta Elena que era peñarolense.

P. Tu marido se enfermó del corazón...

Sí, estuvo 12 años enfermo hasta que fallece en 1965. Es que Roberto fumaba mucho, muchísimo, como parte de toda una generación. Ahora, por suerte, la gente comprende más esas cosas que enferman la vida, ¿verdad?

P. Otro elemento importantísimo en tu vida es una suerte de adopción de un niño de nombre también Roberto que hoy es un hombre y está casado y tiene un hijo. Contanos un poco de esta parte de tu vida.

Como te decía mi marido fallece el 10 de diciembre de 1965. Yo quedé muy afectada porque éramos muy amigos. Así fue que una vez yo estaba haciendo los mandados y una vecina me dijo: "Tota, a Usted que le gustan tanto los chicos ¿por qué no va al Consejo del Niño que le dan un niño para criar?". Ella me proponía que yo fuera cuidadora de niños. Yo quería consultarlo con Elena que ya tenía 21 años y eso hice.

Es que la gente se preocupaba mucho por nosotros. El mismo día que fallece Roberto un amigo de él, que será fundador del Colegio Latinoamericano de Punta Carretas, el Dr. Mauricio Fernández, le ofreció un puesto de trabajo a Elena. Su último año de Magisterio lo hizo trabajando allí.

P. Bien, pero volvamos a Robertito...

Bueno. Esa señora Iris que sigue viviendo en aquel barrio, me da esa idea y muy rápido se da una entrevista en el Consejo del Niño y allí me hacen toda una ficha. Estamos hablando del mes de febrero-marzo de 1966. Allí apareció una señora que

buscaba una cuidadora particular para cuando naciera el niño, hijo de una familiar de ella. Y así quedamos.

¡Ah! quiero aclararte que el nombre de Roberto es pura casualidad. El nació en mayo de 1966 y me lo trajeron a los tres días de nacido y yo lo crié prácticamente en forma ininterrumpida durante 9 años.

P. Vos pensabas quedarte con el niño...

Bueno, en realidad sí, pero legalmente yo era la cuidadora del niño aunque él, durante mucho tiempo, me dijo mamá y a Elena la llamó hermana.

P. ¿Aceptaban todo esto tus familiares?

En realidad me decían que estaba loca. Lo cierto es que comenzamos a cuidar al niño, alimentarlo, vestirlo, atenderlo. Los padres eran menores y aunque después se casaron, la verdad es que esa familia no pudo constituirse porque finalmente se divorciaron y formaron familia cada uno por su lado. Entonces ella tenía 17 años y él 19, si mal no recuerdo.

P. ¿Elena recibió bien todo aquello?

Por supuesto. Tanto es así que ella misma me propuso hacer la sugerencia de quedarnos con la criatura en régimen de adopción legal y que Elena misma lo inscribiría como hijo, con su nombre y todo. Mi "vieja" decía que era una locura que una chica -Elena- que ni novio tenía, anduviera adoptando un niño y Elena le decía que cuando tuviera novio ella le diría todo y que si ese novio no le creía, entonces que se fuera por donde vino. Pero eso no ocurrió. Lo crié, como te dije, hasta los nueve años.

P. ¿Todo en la calle Municipio?

No. Después de allí nos mudamos los tres a Carreras Nacionales y de allí al Prado. Estando Elena presa, desde

octubre del 69 hasta octubre del 70, estuvimos allí pero en enero del 71 nos mudamos a la calle Escalada y allí sí vivimos hasta el final.

P. Así que Robertito vivió toda la detención de Elena y su posterior requerimiento...

Sí, claro. Tanto es así que recuerdo que cuando se escaparon las mujeres de la calle Cabildo, Elena se quedó porque ya estaba por salir y se valoró que no tenía sentido que se fugara. Entonces las trasladaron para Jefatura y allí íbamos con Roberto. Y un día llamaron a Elena para decirle que si seguía viniendo su hermanito -que tenía 4 años- no la dejarían tener más visitas porque él se arrimaba a una parte donde los milicos tomaban mate y por unas pequeñas aberturas o agujeros les gritaba: "milicos hijos de p...", "váyanse a la m..." y esto no les gustó nada.

P. Hace un rato dijiste que la vecina que te propuso adoptar o criar un niño te llamó Tota, ¿de donde sale ese apodo?

Mi padre tenía la manía de ponernos nombres quilométricos. Mi hermana se llama María de las Mercedes Eugenia y le llamó Coca; yo soy María del Carmen Lidia y me pone Tota. Así todo el mundo me conoce por Tota y así me llamó mi marido y los vecinos y hoy toda la gente.

P. Elena lo asume como hermano a Roberto. ¿Podemos decir lo mismo de parte de él?

Ah, sí. Para él Elena es su hermana. Te digo más él recuerda perfectamente cuando los milicos venían a buscar a su hermana y todos los allanamientos.

P. ¿Todos?

Y sí, fueron un montón, ¿tal vez 10?, ¿quizá 12? Más o menos.

A ver, ¿dónde empezó la tragedia? En la calle Municipio fueron como 5 o 6. En Carreras Nacionales y durante el período en que ella está presa fueron como 3 veces y otro tanto allá en el Prado. A veces era de noche, otras fue de día. A veces buscando a Elena, otras buscando otros compañeros. Alguna vez fueron a buscar a Gustavo Inzaurrealde pero yo no les abrí.

P. Bien, Tota, ¿Cómo podemos darle un redondeo a tu relación con Robertito?

Te puedo decir que luego de tanto tiempo yo había pedido la tenencia del niño pero a su vez su familia también la pidió. Lo cierto es que vino una persona a ver las condiciones de vida de Robertito y en ese momento entra a casa y él estaba en el baño y desde allá grita: Mamá, ¿ya vino mi hermana? El inspector, al oír eso, dijo que para él ya era suficiente ver cómo estaba el niño y su nivel de integración con la familia. De todas maneras el juez no autorizó mi tenencia.

Lo cierto fue que a esa altura sus padres verdaderos ya estaban divorciados, el que reclama es el padre pero Robertito no quiere vivir con su padre y cuando yo lo dejaba, luego de pasar el fin de semana conmigo, si lo llevaba en ómnibus todo el ómnibus lloraba, si lo llevaba en taxi el taximetrista lloraba porque Robertito no quería que yo lo dejara.

La cosa era muy difícil. Al niño lo llevan el 2 de abril de 1975 cuando la cosa ya estaba muy difícil. Lo recuerdo bien porque es el día que detienen a Pablo Anzalone. A Elena la requieren el 5 de mayo y en esos días caen y requieren mucha gente.

Al fin lo que pasa es que el padre lo termina dejando con la madre y yo lo veía mas seguido, hasta que debo marchar al exilio.

Hoy Robertito está casado, tiene 26 años y un hijo de 3 de nombre Felipe y nos vemos permanentemente.

P. ¿Ves a Felipe como tu nieto?

Lo veo como mi nieto porque yo siempre digo que me olvidé que yo no había parido a Roberto. Eso es así. No es cómo se le da el pecho o la mamadera al niño; es con el cariño con que se le da.

Los derechos humanos

P. Hemos hablado, Tota, de tus vueltas por el mundo, de tus orígenes, de tu juventud, del exilio y tu lucha. Hemos hablado, también, de tu condición de madre, de esposa, de mujer, de trabajadora. Cuando estuvimos conversando de tu lucha por los Derechos Humanos, de todas esas actividades, de todas las banderas que integraron la lucha, hubo una que fue, sin dudas, para tí y para muchos, la más importante y la más impactante. Me estoy refiriendo al tema de los niños desaparecidos, secuestrados. Y en medio de esa lucha, con toda la gente que estuvo siempre activa, pudimos ver, allá por 1979, un primer resultado concreto que, precisamente tiene que ver con los niños: logramos encontrar a Anatole y Eva Victoria. Contanos un poco cómo fueron las vueltas que se dieron y qué se hizo para llegar a ellos.

Ese año 1979 yo fui a Venezuela en el marco del Encuentro sobre el Exilio que se hizo en la ciudad de Mérida. Ese

encuentro fue promocionado por un gran venezolano que ya murió, Herrera Oropesa y allí fueron muchas personas uruguayas y de todo el continente. Recuerdo a Galeano, Benedetti, Cortázar, y muchos latinoamericanos más. Cuando ese encuentro termina yo viajo para Caracas y allí me quedo unos cuantos días.

Un día me llama por teléfono Oscar Maggiolo, que fuera Rector de la Universidad en Uruguay, y me invita a almorzar y me dice que tiene algo para comentarme. Aquí debo decir que varios meses antes se habían dejado las fotos de nuestros niños desaparecidos en la prensa venezolana y las publicó El Nacional.

Ese domingo pasó a buscarme y almorzamos juntos en su casa. Yo no veía ninguna tormenta a la vista pero cuando pasamos a tomar el café él me dijo que tenía todos los datos proporcionados por un chileno, que andaba de paso por Venezuela, que confirmaban que Anatole y Eva Victoria estaban en Chile. Esa persona había visto las fotos en los diarios y daba sobradas pruebas de que los dos hermanitos estaban en su país.

P. ¿Tuviste alguna reunión con esa persona que aseguraba haberlos visto?

No. Para nada, todo lo hice por medio de Maggiolo y fue él quien me dio los comprobantes.

P. Cuando decís “comprobantes” ¿a qué te referís?

Es que esa persona había estado trabajando donde se encontraban los niños y tenía toda la información.

P. ¿Te acordás del nombre de esa persona que nos dio esa información? No, ni lo pregunté, no era necesario saberlo. Además no te olvides que esa persona volvía a Chile y podía perder su trabajo en el mejor de los casos.

P. O la vida ¿verdad?

Por supuesto y la dictadura de Pinochet ya había dado pruebas de lo que era capaz, así que todo debía manejarse con mucho cuidado.

P. ¿Qué hiciste en ese momento?

Me tragué todo aquello. No se lo dije a nadie. Teníamos que cuidarnos mucho para que esa noticia no se fuera a filtrar y pasara lo que pasó después con Mariana ¿te acordás? que se supo antes de tiempo y Furci sale disparando y vuelven a desaparecer.

P. Sí, además esa prudencia debía ser muy cuidada en el sentido que no se tratara de informaciones falsas, cosas que se dijeron después, en relación a otros casos y que no resultaban ciertas, ¿verdad?

Sí, por eso creo que hicimos bien, que la mejor prudencia era callarse y cuando llego a Francia, entonces sí, se lo comunico a los compañeros que estaban conmigo.

P. ¿Qué pasó entonces?

Bueno informé que una persona había reconocido las fotos y decía que los dos niños estaban en Chile y que los había adoptado una pareja, que él era dentista y todas esas cosas.

P. ¿Te dieron la dirección?

No recuerdo, creo que no, por eso hay que reconocer el gran valor que tuvieron los que siguieron el trabajo del reencontro y, sobre todo, Mariela, la esposa de Hugo Cores, que viajó a Chile para confirmar la noticia y, además, reconocer a las criaturas porque ella los conocía muy bien.

Yo leí el informe que me dio Maggiolo y como lo leí lo doblé y lo guardé y lo entregué a los compañeros de París que, a su vez, lo comunicaron a San Pablo y desde allá, junto a la

revista Clamor y la Orden de Abogados y otros amigos brasileros, se organizó todo el tramo final.

P. Así que podemos decir que Hugo Cores y Mariela Salaberri, su compañera, cumplieron un papel fundamental ¿no?

Por supuesto. Pero hubieron muchos que dieron sus aportes. Belela Herrera también estuvo muy cerca de este y todos los casos, aportando sus vínculos y su experiencia.

P. ¿Qué significó para vos ese encuentro?

Fue como renacer la esperanza. Yo siempre digo que si bien es tremenda la desaparición de nuestros familiares directos, la desaparición de los niños es, diríamos, más terrible aún.

Siempre pongo por ejemplo el caso de María Esther y Mariana, de Sarita y Simón. Vos me preguntarás por qué son más tremendos y yo te digo que nosotros no los tenemos, pero ellas sí, los muchachos están ahí y sabemos todo o casi todo de ellos y de los que los secuestraron y donde están hoy y con quién. Bueno, saber todo eso y no poder tenerlos debe ser terrible. ¡Claro, esos niños están, qué bueno! pero no los podemos tener. Hoy ya son muchachos y mañana serán hombres y mujeres y bueno, como te decía, cuando aparecieron Anatole y Eva Victoria la esperanza tomó nuevos bríos y fue hermoso para todos.

P. La aparición de Anatole y Eva Victoria ya había sido anunciada en 1976 por un periódico chileno que daba cuentas de dos niños que habían sido abandonados en una plaza y que, por su acento y algunos vocablos que pronunciaban, se suponía que podían ser hijos de argentinos ¿te acordás de ese hecho que comentamos?

Sí, lo recuerdo y desgraciadamente no pudimos saber esa noticia, y hoy uno sospecha si tal vez no han aparecido por ahí

noticias que nadie comentó y que pasaron y no nos permitieron conocer otros casos. Esas informaciones no corrieron porque había mucho miedo en Chile, en Uruguay, en Argentina. Creo que si alguien supo algo y no lo dijo fue por miedo. Creo que en Uruguay el miedo continúa aún hoy. Prueba de ello es el resultado del plebiscito del 89 dando vigencia a la nefasta Ley de Impunidad.

P. La esperanza renació para vos. ¿Ocurrió lo mismo para otros familiares?

Yo estaba en ese momento en otras partes pero pienso que sí, tiene que haber sido así.

P. ¿Y para la abuela de los niños?

Creo que debe haber sido muy importante para ella. Después, de común acuerdo se resolvió que los niños quedaran con la familia adoptiva chilena y esas son opciones muy personales. El caso de estos niños fue un caso diferente al resto, sobre todo al de Mariana y Simón. Estos niños fueron adoptados en un orfelinato por gente que no sabía ni de donde habían venido y esa familia adoptiva nada que ver tenían con los militares.

P. ¿Qué interesante es recordar la actitud de la gente de aquella casa de cuidado que se negó a que los niños fueran adoptados por separado y sólo otorgarían la adopción como hermanitos ¿verdad?

Sí, eso fue muy importante al igual que la actitud de Anatole que aún siendo muy chiquito se abrazaba de Eva Victoria con muchísima fuerza. Cuando son encontrados en la plaza y vienen los carabineros -para mí los milicos- Anatole repite ese gesto, esa reacción de agarrar bien fuerte a su hermanita.

P. Los niños han venido a Montevideo, ¿los has visto?

No, no los he visto y después de todos estos años he tenido poco contacto con la abuela.

P. Los niños son hijos de Roger Julién y Victoria Grisonas desaparecidos el 26 de setiembre de 1976 en una segunda gran arremetida contra el Partido Por la Victoria del Pueblo. Ese partido ¿jugó un papel importante en la aparición de esos niños?

Toda la organización de una u otra manera estuvo al servicio de este caso y de todos los demás. Te dije que Mariela viajó a Chile pero además desde San Pablo, donde vivía Cores, se hicieron todos los contactos y es allí que el 31 de julio de 1979 el arzobispo de esa gran ciudad da la noticia de la aparición. Se hizo una conferencia de prensa y en este caso se inspiró la película "Cuando sea grande".

P. ¿Los niños tienen su verdadera identidad?

Sí, eso es muy importante, recuperaron su identidad y conocen toda la verdad.

Por suerte años después han aparecido dos niños más. Amaral García con el esfuerzo de Germán Araújo entre otros y María Victoria Moyano con el trabajo de las Abuelas de Plaza de Mayo.

P. La lucha por los Derechos Humanos seguramente trascienden las épocas históricas de un pueblo y es válido luchar por ellos en cualquier momento, como vigilancia permanente por su respeto, por su cumplimiento. Sin embargo en esos años de dictadura luchar por los Derechos Humanos, por la amnistía, presupuso luchar, precisamente, por la caída de la dictadura y se convirtieron en la bandera política por la democracia que unió a cientos de miles de uruguayos. Vos, Tota, ¿viviste esa lucha, tú lucha, como el tema político principal o

fue parte de tu vocación, de tus principios, de tus pasiones?

Sinceramente te voy a decir que yo pienso en los Derechos Humanos muy profundamente. No los pienso solamente en épocas de dictaduras ni en relación a temas como los desaparecidos y los presos. No. Los Derechos Humanos van muchísimo más allá. Pero, por supuesto, en aquellos momentos eran la bandera principal traducidas en esos temas de presos y desaparecidos. Nosotros teníamos que luchar porque no hubiera tortura, muerte, porque no se secuestrara gente y, claro, eso era lo principal en ese momento como una de las expresiones de los Derechos Humanos fundamentales a defender, que era el derecho a la vida.

Hoy la cosa pasa por vivienda, salud, trabajo, educación que también son Derechos Humanos. Aquellos, tal vez, por lo que era la dictadura, se convirtieron en banderas políticas principales. Estos, tal vez, por el tipo de país que queremos, sean hoy banderas principales ¿no?

¡Qué me decís del hambre de los niños! ¡Los gurises que no pueden ir a la escuela! ¡Los viejos que se mueren en las calles! Esos son también Derechos Humanos y por el respeto de esos derechos es que estamos muchos.

Yo creo, Tota, que la desaparición de Elena fue un hecho muy dramático para vos. Pero al mismo tiempo creo que vos has trascendido ese hecho como mujer, como militante, como luchadora. Ahora bien, ¿si Elena hubiera aparecido en el 76, si hubiera sido entregada a Venezuela, Tota Quinteros seguiría luchando como lo hizo hasta ahora?

Sí, por una cosa que aprendí: no es el caso de uno solamente; es el caso de todos los demás y yo aprendí que todos los demás importan.

Si Elena hubiera aparecido yo creo que ella misma no me hubiese permitido nunca que dejara de luchar porque ella sabía que esa lucha es parte de mí pero además porque ella sabía que yo no iba a luchar ni luché ni lucharé nunca sólo por el caso de Elena, sino por todo lo demás.

P. ¿Cómo te imaginabas que iba a ser el retorno a la vida democrática?

Yo tenía muchas ilusiones. Sabía, me imaginaba que el reencuentro con los presos podía ser como finalmente fue: muy emotivo. Pero con los desaparecidos también tenía esa ilusión.

P. Allá en el año 80, 81 ¿pensabas que había posibilidades de encontrarlos?

Sí. Cuando Giambruno me dijo que Elena estaba viva y que la iban a entregar tanto por el lado de Brasil como de Argentina, yo le creí.

P. ¿Alguna vez pensaste que algún desaparecido podría estar hoy en otro país, con otra identidad, en una especie de arreglo para asegurar su vida?

No, nunca pensé eso. Sí sé de gente que viene y te dice "mirá, fulana está en tal parte o en tal otra" y a una le nace la esperanza pero después ves que es gente que inventa cosas o que juega con la forma de ser de una y eso se ha dado, sí. Hubieron muchos rumores sobre muchas cosas y falsas alarmas. Ahora, en cuanto a lo que vos me preguntás, te digo que no, definitivamente no.

P. Bien, mucho rumor se corrió sobre la posibilidad de vida. También se ha dicho categóricamente que todos los desaparecidos están muertos. ¿Qué pensás vos sobre esta última versión?

Yo sigo diciendo lo mismo: que me lo digan ellos y que lo comprueben y que digan dónde, cómo, quienes.

María Victoria nació en la cárcel clandestina llamada Pozos de Banfield el 25 de agosto de 1978.

Sus padres aún desaparecidos son María A. Artigas y Fredy Moyano, detenidos el 30 de diciembre de 1977.

En diciembre de 1987 fue restituída a su hogar.

P. Volviendo al tema de los niños, en 1984 se confirma que Mariana está en Argentina y mucha gente trabaja para hallarla ¿Cómo viviste vos ese encuentro?

Bueno, además de las incansables luchas de María Esther Gatti mucha gente trabajó para encontrar a Mariana. Milton Romani, Hugo Cores y Mariela, Mónica, esposa de Milton, que obtuvo las primeras fotos de la niña, en fin, mucha gente que estaba en ese momento en Buenos Aires, vos te acordarás. Se hacían vigilancias en la casa de los Furci y en la escuela donde iba Mariana mientras se hacían todos los contactos legales.

P. Supongo que todo eso era también muy intenso para vos.

Sí, claro. Yo llegué a pensar o a soñar o a preguntarme ¿por qué no ir un grupo y sacársela a ese tipo? En fin, no sé, una sueña muchas cosas que después pueden hacerse realidad ¿no?

P. ¿Qué fue lo mejor de esa época en Buenos Aires y qué fue lo peor, lo que se podía haber hecho de otra manea?

Yo no puedo decir esto se hizo bien y esto se hizo mal. Recuerdo el esfuerzo y el trabajo que hicieron los compañeros que nombraba, -por decir algunos- su destreza, su cuidado y

su discreción. Lo peor, tal vez, fue la displicencia con que trabajó en aquel momento la justicia Argentina y la repercusión que enseguida tuvo en los diarios que permitió que los Furci se escaparan.

P. Mucho ha pasado desde entonces. ¿Cómo viviste los últimos sucesos del encuentro de Mariana?

Lo viví con angustia pero debo reconocer que el juez que actuó lo hizo de una manera maravillosa. Gracias a él Mariana es Mariana y no Daniela. De todas maneras debo decir que yo hubiera querido que el encuentro entre Mariana y su abuela María Ester hubiera sido distinto. Tú me dirás que ha pasado mucho tiempo, que ya es una jovencita y todo eso yo lo entiendo.

P. Pero tu deseo es otro ¿verdad?

Y sí, yo hubiera deseado un encuentro diferente.

Amaral García es hijo de Floreal García y Mirta Hernández. Los tres fueron secuestrados en Buenos Aires el 8 de noviembre de 1974. Floreal y Mirta son trasladados a Uruguay junto a otros tres uruguayos secuestrados: Héctor Brum, María de los Angeles Corvo y Graciela Estefanell. Los cinco aparecen asesinados cerca de la ciudad de Soca. En 1985 Amaral es ubicado en la ciudad de Formosa.

P. Cuando estuvo el Presidente Menem vos leíste un breve recibimiento donde expresamente te referís al caso de Mariana y a ese juez diciendo algo así como que por suerte hay hombres como ese juez en la República Argentina, ¿por qué hiciste eso?

Porque me pareció que yo sería una hipócrita si dijera

“bienvenido Presidente Menem” sin nombrar ese esfuerzo de esa otra Argentina que quiere salir adelante sin chuparle las medias al primer mundo o a los Estados Unidos.

P. ¿Tuvieron alguna repercusión tus palabras?

Sí. El mismo Menem contestó en ese momento lo que yo había dicho.

P. Hay mucha gente que le teme a la verdad, ¿no es cierto, Tota?

Lamentablemente sí. Hay gente que le teme a la verdad, que le ofende la verdad y prefiere ignorarla, no saber, vivir en un mundo de falsedades y de mentiras, si no ¿por qué los que tienen a Simón se han negado a colaborar y llegar a algún acuerdo? Es que el pasado pesa y mucho.

P. Tota, después de tantos años de lucha, después de todo lo que pasó con los niños, con Elena; después de aquellos años de resistencia, alguien podría pensar que nada es extraño, nada es excepcional en tu vida. Sin embargo hace pocas semanas acaba de ocurrir un hecho que no deja de sorprendernos a todos y que vos, discretamente, como siempre, protagonizaste hasta lo más profundo: la hija de Cacho Broncini, uno de los que secuestró a Elena, le pegó un tiro a su padre, está ahora ella en el Iname y él en el Maciel y hubo, casi sin pensarlo, un acercamiento a esa familia. Contanos un poco cómo fue todo.

Cuando recibí la noticia me impactó. No era que a Cacho Broncini lo había baleado cualquier persona sino su propia hija que nació el mismo día que Venezuela rompe relaciones con Uruguay por el caso de Elena ¡Qué casualidad! La muchachita lo balea porque ese tipo estaba castigando a su madre y a su hermana como siempre lo hacía.

En un principio pensé “que se muera de una vez para andar así, sufriendo” pero todo fue así, todo junto, porque también pensé “en realidad que sufra en vida lo que hizo sufrir a tantos”. En fin, eso también pensé. Para hacer lo que hizo hay que estar realmente en una situación familiar horrible. La vida de esa muchachita debe haber sido muy desgraciada. Aparte me entero que tiene un hijo de 9 meses. En fin, esa misma tarde que me enteré llamé a Silvia Ferreira, le pedí una cita, me la concede enseguida y fui a verla. Ahí le dije que no quería ver a la muchacha ni saber nada, solamente quería interesarme sobre la situación en que se encontraba. El padre no me interesa, la madre no me interesa, quiero que la muchachita esté lo mejor posible. No quiero que sienta, en el lugar que esté, la soledad que debe haber sentido mi hija Elena.

Silvia me dijo que ella pensaba que yo iba a ir. Silvia sabía que esa iba a ser mi reacción y me aseguró que la niña -porque es una niña- va a estar en las mejores condiciones posibles.

En fin. Esa niña nació el mismo día en que el padre, seguramente, torturaba a mi hija.

P. La madre de esa muchacha te visitó. ¿Cómo fue?

Sí, en efecto. A los pocos días aparece en mi despacho de la Presidencia de la Junta la esposa de Cacho Broncini. Se anuncia como la señora de Broncini y mi secretaria la atiende porque yo decidí no atenderla. Ahí la mujer declara que “había venido aunque sabía que no la recibiría porque yo todos esos años había luchado contra su marido”. Estas fueron las palabras que ella dijo.

P. ¿Pero qué intenciones tenía esa mujer?

Bueno, lo que pidió fue que yo la ayudara a conseguir una casa para mudarse de donde estaba y, por supuesto que yo no

sólo no la recibí, sino que de ninguna manera iba a hacer una gestión para eso, que ni está en mi posibilidad, ni en mi facultad ni en mi deseo hacerlo. Rocío, mi secretaria, se lo manifestó. La mujer se retiró.

P. Tota, estas visitas que hiciste a Silvia Ferreira la podemos inscribir en el marco de las tantas visitas que hacés a los barrios, a la gente, preocupada por los Derechos Humanos. La pregunta es si no hubo ahí otro elemento, si la hubieras hecho igual, si te hubieras preocupado igual de no haber sido la hija de Broncini que, además, lo baleó.

Creo que hubo una gran dosis de Derechos Humanos, de sensibilidad que una siempre tiene y debo decir que soy un poco instintiva en estas cosas y actúo por temperamento, por lo que siento. ¡Claro, el hecho estuvo, se dió y yo hice lo que hice y creo que está bien!

El Sr. Embajador Don Julio Ramos me manifestó varios meses después -al llegar a Venezuela- que él poseía información que señalaba a un agente policial que se conocía como “Cacho” Broncini -que era sobrino o familiar del Jefe de Inteligencia Inspector Castiglioni- como la persona que junto a otro personal policial había participado en el secuestro de la Sra. Elena Quinteros.

(testimonio del Dr. Alberto Grille, testigo del secuestro por encontrarse en calidad de refugiado en la Embajada en la Embajada en el momento de la detención).

El retorno a Uruguay y a la Democracia

P. ¿Cuándo volviste y te instalaste definitivamente en Uruguay?

Bueno, en marzo de 1984 me instalé en Argentina. Yo tenía mi residencia permanente en París, a pesar de andar por el mundo. Desde Francia, entonces, viajé a Buenos Aires junto con la familia Prieto, formada por “el flaco” Pepe, María Selva y sus dos hijas más grandes. Victoria y Elena. De ahí comencé a entrar despacito a Uruguay. Venía unos días, una semana y me volvía para Argentina. Lo hacía siempre con alguna tarea, viendo gente, armando algún contacto de un lado a otro...

P. ... unías las dos orillas como quien dice. ¿Lo hiciste varias veces?

Sí. Así anduve varias veces.

P. ¿Antes habías estado, verdad?

Sí. Desde Brasil, en 1983, viajé a instancias de aquel en-

cuentro organizado, por el SIJAU del que ya hemos hablado. Ahí entré en condiciones muy cuidadosas porque no se sabía que podía pasar pero había que hacerlo.

P. En aquella primera oportunidad ¿con quién estuviste?

Mirá, anduve con muchos políticos. Ví mucha gente pero el que me recibió en CX 30, sentado en la punta de un escritorio y hablando por teléfono y me conectó con una cantidad de personas, fue Germán Araújo. De su coraje y de su grandeza jamás me voy a olvidar.

P. ¿Eso fue en algún programa al aire?

No. Los políticos venían a la 30 y yo hablaba con ellos.

P. Todo eso fue en el 83; sigamos, si te parece, con el 84.

Bueno, en junio se organiza un ayuno por la Amnistía y me invitan a participar y ahí me vengo a Uruguay y participo. Tuve que sacarme 10 años para poder participar porque los médicos decían que mayores de 60 no convenía y yo tenía ya casi 66.

P. ¿Dónde se hizo ese ayuno, Tota?

Se hizo en los Hermanos Capuchinos ahí, frente al Círculo Católico...

P. ... y ahí te quedaste.

¡Claro! ya que había entrado y había hecho el ayuno decidí quedarme.

P. ¿Qué otras personas participaron en ese ayuno en medio de la dictadura?

Y, para mencionar algunos, recuerdo a Graciela Posamay, Tito Dangiolillo, Josefina Plá, los hijos de aquel dirigente blanco que falleció, el Sr. Oliú y otros muchos.

P. Contanos un poquito de esos viajes por pocos días...

Y bueno, como te decía lo hice para ver gente, para palpar el ambiente, cómo estaba la cosa y si podía venir definitivamente.

P. ¿Qué significó tu regreso al Uruguay?

¡Algo grandioso! Desde el momento mismo que me fui mi sueño era volver y eso estuvo siempre en mí... bueno, tú, que estuviste siempre conmigo en Suecia, en París, en Caracas, te acordarás de las ansias que teníamos todos por regresar.

P. En esos momentos el tema era terminar con la dictadura y volver a la democracia. Había muchas discusiones, muchas ideas, mucho entusiasmo, y sobre todo, la intención de hacer lo mejor para un momento tan difícil. ¿Qué opina Tota Quinteros de todos esos temas que podrías resumir en lo que fue la salida de la dictadura y el nuevo proceso democrático?

En esos momentos todos pensábamos si acaso todos esos movimientos y discusiones y negociaciones podían dar resultado. No te olvides que aún en esos meses del 84 todavía estaba en dudas si iba a haber o no elecciones. También había que ver qué tipo de elecciones, con tantos presos y proscriptos y todo eso. Yo tenía temores, sí. Pero poco a poco se fueron afirmando las cosas.

P. Todavía sigue latiendo y aparece cada tanto la pregunta acerca de si no hubiera sido posible una salida diferente, con un enjuiciamiento más firme de la dictadura que hubiera conducido a un fortalecimiento de la democracia y a un avance de las banderas populares más sentidas. ¿Qué opinás vos, a la distancia, de estos temas?

No sé. Una a veces se pregunta si realmente hubiera sido posible eso y siempre quedará esa duda. Lo que sí importa ver es lo que realmente ocurrió, y no te olvides que había tenido

lugar el plebiscito del 80, que abrió caminos que yo no viví acá pero que a mí me llenó de esperanzas.

Hoy nos podemos preguntar si aquella gente que luchó en la calle, en aquellas condiciones, donde ni se hablaba, hubiera seguido luchando qué hubiera pasado, ¿no? Recuerdo cuando nos llegaba la información de que la gente llamaba a votar por NO haciendo mover los limpiaparabrisas de los autos, eso nos daba las pautas de que la gente estaba dispuesta y tenía imaginación y disposición para buscar una salida en serio.

P. En ese año vos venías de una lucha muy importante afuera ¿cómo encontraste a tu gente adentro?

Y la lucha por la amnistía era lo más importante y ya se venía desde mayo del 83 y yo me sumé a esa lucha. Debemos decir que la gente sufrió mucho acá y eso lo veías realmente cuando estabas acá. Siempre digo que fue importante luchar afuera y en mi caso quería quedarme pero me hicieron entender que debía irme, pero una cosa era la lucha de los que estábamos afuera y otra era la lucha de la gente que estaba acá. Para mí la más valiente de las luchas contra la dictadura fue la lucha de la gente que se quedó acá y que luchó y se jugó.

P. ¿Cómo viviste las elecciones de 1984?

Un poco con angustia. Nadie de los nuestros podía participar porque estaban presos, proscriptos o en el exterior y entonces uno lo veía difícil y se sentía maniatado.

P. ¿Cómo fue tu relación con otros familiares de detenidos desaparecidos y su organización una vez que volviste al Uruguay?

Debo decirte que los familiares de detenidos desaparecidos, acá en Uruguay, hicieron un trabajo magnífico. Cuando

llegué me asombró el valor de esa gente y más que nada, te voy a decir, de las mujeres.

P. ¿Algún nombre?

¡Cómo no! Estaba Luz Ibarburu, María Esther Gatti, Violeta Malugani y una serie de personas como Milka Prieto y muchas que fueron las que yo había conocido cuando estuve en Porto Alegre y con las que más contacto tuve. No quiere decir que los demás familiares no estuvieran; no. Quiero decir que fueron punta en la lucha aquí adentro, aún corriendo enormes peligros y dificultades.

“Familiares” tuvo un valor único. No quiero decir que yo haya trabajado muy metida en ellos porque la verdad es que he trabajado poco con Familiares después que vine, pero, precisamente, debo decir que dentro de mí los admiro y siento mucho respeto porque ellos pelearon todos esos años mientras nosotros peleábamos afuera. La nuestra era otra manera de pelear pero a la hora de hacer justicia debemos decir que aquellas mujeres aquí dieron todo y la cosa fue así. Esto lo digo porque lo siento verdaderamente. Tuvo mucho más valor la gente que se quedó acá y luchó acá, la que se encontraba en las plazas, en las esquinas, en las calles, en iglesias, en los primeros sindicatos. Todo eso era inmensamente valioso.

P. También había organizaciones que específicamente se dedicaron al regreso de los exiliados. ¿Tuviste contacto con ellas?

Sí. Estaba la del Reencuentro y la de Repatriación con Vaillant. No recuerdo otras. Esa gente también luchó. Acordate de aquellos viajes -creo que hubo dos- de los niños hijos de exiliados. Todas esas cosas también fueron muy valiosas.

P. ¿Cómo viviste la liberación de los presos políticos en marzo del 85?

¡Fue algo maravilloso! ¡Lo más hermoso que he vivido en mi vida! Viví el reencuentro con mucha gente que conocía y la oportunidad de conocer nuevos compañeros y compañeras. Pero también tenías lo otro. Veías a la gente que volvía pero entonces te pesaba saber de tantos que no volvieron; me refiero a los desaparecidos; y a los que murieron en prisión. Yo no cuestiono a la gente que se quedó en el exterior...

P. ... explicanos un poco más este último concepto.

Yo no cuestiono ni critico al que no volvió. Cada uno tiene que hacer lo que verdaderamente cree que hay que hacer.

P. Volviendo a otro tema. En aquellos años ya estaban organizadas las paradas todos los viernes en la Plaza Libertad. ¿Cuál fue tu experiencia?

El primer viernes que estuve en Uruguay lo pasé en la Plaza. Después vinieron viernes en que era tanta la gente que hasta cortábamos el tránsito. Ahora ahí íbamos todos los familiares, no solamente los familiares de los desaparecidos y yo te quiero decir algo que, si bien no lo cuestiono, es cierto. Después de marzo de 1985, cuando liberaron todos los presos la Plaza comenzó a ir para atrás. Debemos tener en cuenta que el grupo de familiares de detenidos desaparecidos estaba formado por gente de edad; muy pocos jóvenes acompañaban esto. En fin, no sé, tal vez la Plaza cumplió una época como se dice y luego se pasó a otras cosas. Ya nadie va a la Plaza.

P. Sí, Tota, lo cierto es que después del 85 comienzan a darse otras formas de lucha, crece la difusión de las ideas, la actividad pública y el gobierno también busca terminar con el tema de los desaparecidos y del juicio a los militares y la investigación por la verdad. Ya en el 86 entra al Parlamento la primera ley colorada. La misma Adela Reta que participó de

la Ley de Amnistía ahora participa de esa otra y seguramente vos, junto a tus compañeros y los familiares habrán vivido intensas actividades. Contanos un poco de este período.

Bueno, fue una época muy intensa y tengo un recuerdo muy bueno de esa lucha por encontrar gente que nos comprendiera, que supiera por qué nosotros nos negábamos a borrar todo y dejar todo así nomás. Lo más lindo fue la pelea de frente que dimos. Primero la lucha por las firmas, cuando formamos la comisión Pro-Referendum, cuando nos instalamos en la calle Rondeau y Uruguay. Ahí formamos un muy buen grupo. Se reunía una buena cantidad de gente y comenzamos los trabajos.

Había en esa comisión gente muy criteriosa y comenzamos a sentir que vivíamos uno de los acontecimientos más importantes de la vida del país.

Al frente las tres mujeres: Matilde, Elisa y María Esther; junto a ellas mucha gente valiosísima. Yo me dediqué a una especie de secretaria. Iba todas las mañanas y pasaba el día allí; desde atender el teléfono hasta coordinar actividades, mensajes, actos, reuniones y todas esas cosas.

P. Contanos, por recordar algunos, la gente que estuvo contigo allí...

Bueno, una puede terminar siendo injusta porque puedo olvidar nombres que, al decir de Mauricio, no "había que recordar demasiado, por las dudas". Pero, bueno, sí, me acuerdo de Pérez Pérez, Korseniak, el mismo Tabaré Vázquez, Benjamin Liberof, por supuesto las tres mujeres que estaban al frente, el doctor Plá, Foch Puntigliano, Milton Romani, Luz Ibarburu, Laura Menoni, y toda la gente que iba y que venía a buscar papeletas, volantes información y una estaba ahí para

hacer las cosas lo mejor posible. Recuerdo mucho a la gente de computación que hizo un trabajo de primerísimo orden. En fin, un montón.

No quiero ser injusta y debo decirte de Horacio Cassinelli, Nelly Goitiño, Eduardo Galeano, Carlos Gómez Haedo, Belela Herrera, Walter Malán, Helios Sarthou, Critina Roslik. En fin pido disculpas si queda algún nombre pero habría tanto que decir... ¡con Malán salíamos por los barrios todos los fines de semana!

P. ¿Cómo viviste la formación creciente de comisiones en los barrios que iban haciendo crecer la lucha? ¿Recordás alguna anécdota de esa gente que iba allá a Rondeau?

Recuerdo un día que sentimos un ruido raro en la escalera y salimos junto a los compañeros de portería y allí vimos que se trataba de dos ciegos que iban subiendo la escalera ayudándose con el bastón. Les preguntamos qué querían y ellos dijeron que alguien les había informado que allí se firmaba por el Referéndum. Sí, les dijimos y allí nomás se les puso la huella digital. Eso, ver dos personas con esa dificultad que se acercaron hasta allí, te da la pauta de todo lo que una aprendió en esos tiempos de intensa lucha. Me pedís anécdotas. Bueno, de recorrer los barrios todos los fines de semana, imagínate si tendremos cosas para recordar.

P. ¿Considerás que fue una etapa de las más fuertes de tu vida y de la vida del Uruguay?

Sí, sin dudas. Fue una de las experiencias más magníficas que se vivió en nuestro país y que a mí, por suerte, me tocó también vivir.

P. ¿Cuál fue la actitud de los diferentes grupos políticos y personalidades en relación a la Comisión y al Referéndum?

Digo esto, Tota, porque llama la atención que aquel Wilson, por nombrar a uno de los más destacados, te haya dicho allá en Europa cómo habías ocupado espacios tan importantes en la lucha por los Derechos Humanos y ahora fuera el principal hacedor de esa Ley junto con Sturla, ¿verdad?

A Wilson yo no le perdoné esa actitud ni se la perdonaré. Tanto es así que siendo yo ya Edil se le hizo un homenaje póstumo en la Junta y todos los grupos políticos fueron y hablaron. Yo, antes de ir a la sesión, llamé a los blancos y les dije que no hablaría porque para mí Wilson, con la Ley de Impunidad, dejó de ser el Wilson que había conocido.

P. ¿Y no hablaste?

No, no hablé porque Wilson promovió la Ley de Impunidad que para mí es lo peor que tiene Uruguay.

P. A veces la muerte perdona las personas pero vos no pensás así...

Puede ser que las perdone pero yo no perdono esas actitudes porque mis principios son más fuertes que la muerte ¿no?

P. Otras personas, Tota, como el propio Sanguinetti, hicieron, a su manera, aportes por la democracia pero fueron fervientes defensores de la Ley de Impunidad, ¿qué pensás de ellas?

Bueno, mirá, yo tal vez tenga un defecto pero lo digo. Aquellas personas que me defraudan en la vida yo no las valoro más sino por lo que hacen, que son lo que son. Fijate que han habido tantos que llevaron las cosas hasta el final y nunca renunciaron, han seguido una conducta de principios que son las conductas de una vida recta.

P. ¿Y de la prensa?

Claro está que El País no iba a abrir sus puertas a nosotros.

Los que más trabajaron fueron la 30 y la 44. De todas maneras como éramos noticia porque ese era el tema principal, cuando citábamos a conferencia de prensa venían siempre. Toda la lucha fue linda y brava. Linda porque estuvimos con la gente; brava porque el esfuerzo fue inmenso.

P. ¿Y la Corte Electoral?

La Corte fue una cosa desastrosa. Día a día nos hacía pegar cada salto. Primero las firmas, la cantidad, cómo debían estar escritas, el color de la lapicera. Sufríamos allá por el 87 y 88. Siempre nos pusieron trabas. La Corte Electoral fue antidemocrática porque siempre puso trabas para que el ciudadano manifestara su voluntad.

P. En esos años hubo un Congreso del Partido por la Victoria del Pueblo, tú organización política, y por unanimidad se te nombra Presidenta de Honor, ¿cómo recordás ese hecho?

Con mucha emoción. Allí estaban los viejos compañeros, Cores, Coitiño, Anzalone, Olivera, Tuimil, Miguel Fernández y muchos otros, y los nuevos compañeros. Esa denominación fue un gran honor para mí.

P. ¿Y todavía lo seguís siendo?

Por ahora no me han dicho que no, así que lo sigo siendo.

P. ¿Y con el Frente Amplio?

Yo soy frenteamplista pero lo que pasa es que yo no soy de ir a todas las reuniones. Claro que todo lo que tenemos que ver a nivel de bancada ahora o con Tabaré o mi relación con Seregni y los compañeros es muy buena, y todo lo que se hace o lo que hay que hacer lo hago.

P. Hace un momento hablabas de Germán Araújo en tus primeros contactos con él en plena dictadura. Contanos un

poco todo lo que pasó después, cuando lo echan del Senado, aquella sesión del vaso que te tiran...

Germán fue el primero que en 1985 planteó con todos los detalles el caso de Elena en el Senado y cuando lo expulsan a él yo estaba en las barras. Lo recuerdo cuando me llamó varias veces a su casa para hablar sobre Elena y cómo entrar el caso en el Senado con todos los nombres y los testigos. Y parece que muchos senadores no lo podían soportar ahí adentro ¿verdad?

Bueno, ahora, cuando la Ley de impunidad primero se aprueba en el Senado y luego en Diputados, yo iba todas las días a las barras. Recuerdo que nos habían echado de las barras porque habíamos aplaudido. Yo no porque no acostumbro, pero se había aplaudido algo que dijo Germán. Por la noche, en Diputados, alguien me dijo: “mirá Tota allá hay alguno que te clavó los ojos”. Uno era Rijo y el otro Hierro López. Lo cierto es que en determinado momento anuncian que algo había pasado con el auto de alguno de los diputados y las barras comienzan a aplaudir. Ahí nos expulsaron. Rijo cruzó toda la sala, porque yo estaba arriba en el otro extremo, y me arroja un vaso de vidrio que me pasó muy cerca y si me pega me lastima. Tenía mala puntería el hombrecito. Claro que no sólo me tiró el vaso. Me dijo hija de p... y todas esas cosas. Esa noche echaron a Germán pero a este señor nadie le dijo nada.

P. Otra gente que conociste en otras oportunidades y que en ese momento votaba la Ley de Impunidad...

Juan Raúl Ferreira. ¡Qué opinión puedo tener! Yo me pregunto ¿Cuándo realmente fueron sinceros? ¿Cuándo realmente fueron auténticos? ¿Cuándo creyeron en lo que decían

o decían lo que realmente creían? Esa persona fue sincera antes o después, yo no lo sé.

P. Tota, las firmas se encontraron, se consiguieron y la Ley quedó en tela de juicio. Todo se dirigió hacia el Referendum. ¿Cómo viviste esa nueva etapa?

La vivimos con mayor intensidad aún. Yo viajé a Brasil, Argentina y Canadá pero no salía mucho porque las tareas en la propia Comisión no lo permitían aunque sí andábamos por los barrios.

P. ¿Dónde estuviste en Canadá?

Estuve en Toronto con la colonia uruguaya allí. Viajó gente, luego, de Canadá a Uruguay para votar por la derogación de la Ley.

Pero quiero contarte una anécdota del día que se juntaron las firmas. Nosotros fuimos al Banco República de la Ciudad Vieja a buscarlas porque las teníamos allí. Desde ese lugar las llevamos a la Corte Electoral y en ese momento los trabajadores del banco hicieron paro para acompañarnos en la entrega de las firmas y eso fue muy fuerte, había muchos sentimientos.

P. Tota, después de toda esa lucha, de todas esas firmas, se llega al día del plebiscito y no se logran los votos suficientes, ¿Cómo viviste esa derrota a pesar de las enseñanzas que dejó?

Te podrás imaginar. Hasta el día de hoy me pregunto qué pasó, cómo pudo suceder, qué faltó hacer y creo que es una reflexión que hay que seguir.

P. ¿Pensás que hubo temor en la gente?

Creo que sí, hubo temor.

P. Esa misma noche o al día siguiente un importante personaje de la política nacional da su opinión sobre el resultado y la sintetiza en el algo casi textual: "esto es el punto

final”; me refiero al senador Batalla. ¿Qué opinás sobre ese punto de vista?

Yo creo que no hubo ni hay punto final para este problema. No puede haber punto final. Mirá, estos días yo veía que se está formando una comisión de familiares de víctimas de asesinatos que no han sido resueltos. Esa gente también quiere saber qué pasó. Yo hago este razonamiento: ellos están en su derecho de saber quién o quienes participaron en esos crímenes aunque ellos saben el desenlace de esos dramas. Bueno, ahora vuelvo a decir que se piense en todos los casos, nuestros casos, que no sólo no ha habido justicia sobre los casos sino que, además, ni siquiera sabemos qué pasó realmente con ellos. Pido que se piense que con la Ley de Impunidad se intento dar un manto de olvido sobre todos los desaparecidos, los muertos en tortura en la cárcel. Entonces por más que se pretenda a nadie le debe caber dudas que punto final aquí, adentro, en las convicciones de muchísima gente, no habrá nunca.

Y en cuanto a Batalla no puedo olvidar que fue un defensor de presos políticos y que el primer Hábeas Corpus que se presentó sobre Elena lo hizo él pero, bueno, si vos pensaste que lo que se hizo contra tantos compatriotas está mal hecho, debés pensar que está mal hecho ahora y lo estuvo siempre, así que si le ponés punto final por haber perdido en una votación en realidad están poniéndole punto final a las cosas en que creíste durante mucho tiempo y eso yo lo veo muy mal.

Yo creo que hay que aceptar aquel resultado, por supuesto, pero eso no quiere decir “punto final”. En todo caso habrá que seguir otros rumbos y te digo más, si llega a ganar otra vez

Sanguinetti yo voy a ir a hablar con él para pedirle explicaciones porque él fue el que reanudó relaciones con Venezuela pero dijo que iba a hacer todas las averiguaciones y si no las hizo deberá explicar por qué.

P. ¿Has visto a algunos de estos políticos que hemos nombrado?

No. A Juan Raúl, por ejemplo, desde la Ley de Impunidad no lo volví a ver. Hay quienes dicen que tengo mal carácter pero lo que pasa es que yo no reviento, pero cuando reviento lo hago para siempre sin medias tintas. Recuerdo que en esos días yo quería hablar con él y le dije: "Quiero hablar contigo" y el me contestó "pedile hora a mi secretaria" y eso me rechinó. ¡Cómo no me va a rechinar un tipo con el cual se hicieron muchas cosas!

A Batalla lo ví pero para conversar acerca de un pedido que él iba a hacer para que se nos diera una pensión por nuestros desaparecidos y yo le dije que eso no lo iba a aceptar porque iba a ser una especie de aceptación de cosas que ellos, los militares, tenían que decir.

P. Era como un parte de defunción ¿verdad?

Exactamente. Si yo reconozco una pensión reconozco que Elena no está más y yo no lo voy a aceptar porque son ellos los que tienen que decir eso; yo jamás lo voy a decir.

P. Otras organizaciones luchaban y mucho por el voto verde, por ejemplo el PIT-CNT ¿qué relación tuviste o tenés con los sindicatos?

Tengo una buena relación con Pepe D'Elía y con los muchachos que estaban en ese momento...

P. Por ejemplo...

... y con Carlitos Pereira de FUNSA, Richard Read y muchos

de ellos. Iba mucho a los sindicatos y sobre todo a aquellos que andaban en lucha. Ahora también me he acercado a La Aurora, antes a ONDA, en fin, siempre intento estar cerca de los trabajadores.

P. Un hecho importante de los últimos años fue la huelga de los maestros que hasta huelga de hambre tuvieron allá en la Casa del Maestro. ¿estuviste por allí?

Sí. Anduve mucho en sus asambleas y me acerqué a la Casa en más de una oportunidad. Recuerdo a Blanca, la vieja Blanca, que ahora no está.

P. Luego de esos años intensos, ya más recientemente, trabajaste en el quincenario "Compañero", en su redacción de la calle Sarandí y Misiones ¿verdad?

Sí. Hacía de todo. Yo no soy periodista, no, pero estaba siempre allí y atendía el teléfono y apuraba a los que escribían para que entregaran sus artículos en fecha.

P. ¿Con qué gente trabajabas ahí?

Con Mariela, Roger Rodríguez, Adriana Cabrera, también Milton Romani y Cores, Anzalone y compañeros que diagramaban como "el Vasco" y Alicia Cadenas y aquel amigo periodista argentino, Jorge, que estaba por acá y se incorporó a la redacción.

P. Tota, en ese marco de lucha por los Derechos Humanos, de recorridas por los barrios, de relación con la gente, con políticos; en esa relación con la prensa, fuiste construyendo, sin embargo, una relación original, distinta a todas las demás, absolutamente excepcional: sos la mamá de una murga, La Falta y Resto. ¿Cómo surge esa relación?

Yo te voy a decir. Llego en el 84 y conocí al "flaco" Raúl cuando me hizo un reportaje.

Bueno, en esas vueltas yo no tenía aún casa y vivía con un

sobrino por Punta Carretas. Entonces íbamos al Comité del Frente de la zona.

Un día vienen los muchachos y me dicen de ir a ver un ensayo de La Falta en el club Fénix y eso hacemos. Cuando yo llego alguien de la murga le dice a los muchachos, que en ese momento estaban ensayando el “Alerta”, que habla de Elena, que tal vez eso podía ser muy fuerte para mí.

Yo les dije que siguieran, nomás, ensayando, que me la iba a bancar y no por eso ellos iban a dejar de hacer sus cosas y allí siguió. Desde entonces los sigo para todos lados y me siento muy cómoda con La Falta y tengo una muy buena relación con el “flaco” Raúl y con todos ellos; a los que quiero mucho.

P. Hasta te festejaron un cumpleaños ¿verdad?

Sí, cuando cumplí 70 años mis compañeros del P.V.P. me hicieron un festejo en el Centro de Protección Chóferes, ahí en la calle Soriano, y la Falta fue a saludarme y cantó para todos nosotros. Esto fue en el 88.

P. ¿Siempre fuiste murguera?

Sí, íbamos mucho a los tablados de barrio con mi marido y Elena. Aún más, siendo yo muy chiquita me llevaban a la casa de una tía y su marido, que era presidente del tablado del barrio, me llevaba desde temprano. Ya a las cuatro de la tarde yo estaba sentada ahí en primera fila.

P. ¿Te acordás de alguna murga en particular de aquellos años?

Me acuerdo de Pepino como director, que a su vez era vecino del barrio y lo conocimos muy bien. Nosotros, siendo niños, teníamos tanto entusiasmo que después nos juntábamos varios chiquilines de la cuadra y formábamos una murga de niños ¡qué te parece! ¿eh?

P. A esta altura, de aquella mujer de barrio que se incorpora a la lucha clandestina, que cobija perseguidos, que entra paquetes en las cárceles y viaja por todo el mundo, haciendo sus denuncias y su defensa por los Derechos Humanos, en Uruguay pasás a ser una mujer muy conocida, apreciada por mucha gente, tal vez odiada por otros -habría que preguntarle a Edison Rijo- pero en todos los casos con una intensa y sostenida actividad pública. Hoy sos Edil de Montevideo. ¿Alguna vez te planteaste que podías ser lo que hoy sos?

Yo nunca tuve aspiraciones personales. Jamás me pasó hacer prevalecer las aspiraciones personales por sobre las colectivas, de ninguna manera.

P. ¿Se llegó a plantear que podías ser Diputada?

Sí, pero yo no acepté porque creo que eso no iba conmigo. Ya había visto que mucha gente se decía de todo en sala y después los veías por los corredores como si no hubiera pasado nada. Eso no va conmigo.

P. Pero sí aceptaste como Edil...

Como Edil sí acepté y en eso estoy.

P. El tema de los niños es muy importante en vos y particularmente en esos años, desde el 84 al 89. ¿Cómo viviste vos esa parte?

Muy intensamente. No te olvides que aparecen Amaral, María Victoria, Mariana y Simón. Con respecto a estos dos últimos creo que habría que verlos específicamente porque nosotros sabemos desde el inicio quién podía dar cuenta de ellos porque eran los que habían sacado a Simón de los brazos de Sarita y a Mariana también.

P. La Ley de impunidad dice específicamente que no abarca el caso de los niños. ¿Los terminó abarcando?

Por supuesto. Ahí hubo una inmensa traición. No te digo que no se deba tener sentimiento con todos, pero con los niños no tienen vergüenza. Son unos sinvergüenzas los que han hecho la vista y no han asumido la investigación y las mil trabas puestas en el caso de Simón y de Mariana. En el 84 ya sabíamos donde estaba Mariana ¿y qué pasó? volvió a desaparecer. Con Simón es público todo el manejo que se ha hecho con la negativa a hacer la prueba de sangre para saber la verdad.

El esfuerzo que han hecho Sarita y María Esther es extraordinario y digno de mi admiración.

P. ¿Todos los esfuerzos de los familiares fueron iguales?

No, pero no creo que se pueda criticar. Hay familiares que hemos tenido quizás más disposición para la pelea y otros que se han cobijado más en su dolor y sufren de otra manera distinta al sufrimiento del que lucha. Bueno, así fue la cosa.

P. ¿Pudo haber habido algún caso que finalmente plantó bandera y aceptó algún tipo de beneficio personal?

Eso es muy difícil de contestar pero pudo haber habido alguien que después de tantos años dijo hasta aquí llegué y aceptó algún beneficio de tipo económico. Eso pudo ocurrir...

P. A vos se te ofreció un beneficio, una pensión, incluso la pensión de tu marido que está a nombre de Elena...

Sí, se me ofreció y no acepté. Se me dijo de pasar esa pensión a nombre mío y dije que no porque eso, como ya dije, presupone aceptar que Elena no está y eso lo deben decir ellos.

Ahora cada uno tiene su forma de pensar y obrará según su parecer y entender.

P. Tota, mucho tiempo, mucha lucha aquí ¿te permitió

seguir manteniendo contacto con Venezuela, con Suecia, Francia y todos aquellos lugares donde habías estado en tus años inmediatamente anteriores?

Sí, he seguido el proceso de vinculación de una u otra manera. Con Pérez Ezquivel, con la lucha en Guatemala y ahora con Rigoberta como Premio Nobel de la Paz. Incluso a alguno de esos lugares he viajado, por ejemplo a Venezuela y a Ginebra para seguir luchando.

Siempre recibo noticias de uno u otro lugar y yo misma envío materiales desde acá. A Canadá, por ejemplo, enviamos el libro sobre la minoridad que editara la Junta. Con las mujeres de Plaza de Mayo sigo una vinculación bastante grande.

P. Con tu grupo cristiano de reflexión ¿te seguís viendo?

Menos, por todas las circunstancias; pero precisamente el otro día hablé con una integrante de mi grupo y le pedí para fijar un día y encontrarnos.

P. Tota, hay que ser muy fuerte para bancar todo esto, ¿vos te sentís fuerte?

Vos sabés que soy tímida, sumamente tímida pero a pesar de que me cuesta horriblemente hablar una ha ido superando eso y veo que me relaciono bien con la gente y eso me da fortaleza.

Cuanto más tengo que pelear más me afirmo. Eso creo que es una cuestión de temperamento y así me siento yo.

P. ¿También viste eso en algunos compañeros que ya no están?

Precisamente, creo que ellos me han enseñado el camino.

Elena

P. ¿Cuándo comienza Elena a interesarse por la lucha política, por la militancia, por la revolución?

Bueno, yo te puedo decir que Elena estudió con las Hermanas Domínicas desde la Jardinera hasta el año 1962 que salió de cuarto año del liceo...

P... ¿hizo tu mismo camino?

Sí, estudió allí y recuerdo que ya en cuarto año, que es la época de los bailes y reuniones en casas de compañeras, ella, aunque gustaba mucho de bailar, rechazaba un poco eso de no interesarse por todo lo que la rodeaba; buscaba sí divertirse pero yo ya veía que ella buscaba algo más.

En 1963 comienza Magisterio.

P. ¿Elena tenía práctica religiosas, era creyente?

Sí. Ella tenía una buena relación con la religión y seguía todos los pasos que la vida colegial le indicaban pero cuando terminó cuarto y salió de allí un día Roberto, mi marido, me

hace notar que un domingo ella no fue a misa, cosa que hacía siempre desde hacía muchos años. Ahí vimos que ella se desligó de la religión. Ella siguió siendo creyente aunque yo nunca le pregunté si seguía creyendo o no, pero pienso que sí. Lo que sí dejó fueron las prácticas religiosas.

P. ¿Fue tal vez su nueva relación con el mundo lo que hizo que Elena se alejara de la vida religiosa sin perder sus creencias?

Creo que fue así, su visión del mundo, enfrentarse con nuevas situaciones y conocer otras gentes seguramente le hicieron variar un poco el curso de su vida.

P. Fue una época muy particular. La Revolución Cubana, la figura del Che, las luchas obreras, las luchas estudiantiles del 58. ¿Recordás cómo pudieron influir esas u otras cosas en Elena y sus convicciones?

Recuerdo las conversaciones con Elena. Ella ya me expresaba desde muy joven que simpatizaba con aquella revolución y con los humildes y con los que luchaban por un mundo mejor. No te olvides que Elena, seguramente, recibió las mismas enseñanzas que no se dicen pero que se muestran, de mi tía Elvira, la China, con su vocación de servicio y su dedicación a los humildes.

P. ¿Por qué Elena hizo la opción por Magisterio? ¿Es eso una cuestión de familia?

Sí. Desde chiquita dijo que ella quería ser maestra. Ahora recuerdo que la tía Elvira, cuando se enteró que Elena quería ser maestra, a pesar de ser una cosa de familia y la tía misma estar metida en la educación, ella le dijo que no, que no hiciera magisterio porque había que dar un examen para entrar y porque allá estaba lleno de comunistas. ¡Mirá vos qué

contradicciones! Aunque la tía tenía bien claras las cosas. Era cierto, en Magisterio la rebeldía se sentía, la revolución estaba creciendo.

P. Podemos decir, entonces, que la opción de ser maestra fue en Elena todo vocacional.

Sí, por supuesto. Tal es así que el otro día hablando con una amiga de Elena que estudió con ella y que hoy es directora decía que Elena nunca hubiera llegado a directora porque no lo hubiera querido; prefería el trabajo directo con los niños.

¿Cómo era tu relación con Elena adolescente?

Muy buena. Tanto de mí parte como de su padre, los dos la comprendimos desde el primer momento y no hubo trabas. Debemos decir que en todo lo que Elena también deben haber influido las ideas socialistas de Roberto ¿verdad? En esa etapa Elena iba mucho a la casa de una cuñada, hermana de mi esposo, donde hizo amistad con una sobrina un poquito más chica que ella. Allí se juntaban con los amigos de esta sobrina e iban a bailar y todas esas cosas. Nosotros nos quedábamos tranquilos y Elena iba creciendo aunque, como toda hija única, recuerdo que si se iba un poco tarde a la casa de su tía la mandábamos en taxímetro y yo me paraba al lado del taxi y le tomaba la matrícula. Todavía no existían estos taxí-llamados y estas cosas y yo le decía que ni bien llegara me llamara por teléfono.

P. ¿La cuidabas demasiado por ser hija única?

No. Siempre todo se hacía con mucha libertad pero nos preocupábamos por ella. Digamos que la cuidábamos lo necesario sin ataduras, como se debe ¿no?

P. ¿En qué momento percibiste su relación con la militancia organizada?

Lo vimos desde el primer momento. Ella se integró rápidamente con un grupo de jóvenes también estudiantes de magisterio. Recuerdo a Gustavo Inzaurrealde, Mario Alvarez y otros. Luego se irán incorporando nuevos amigos y amigas como Lilián Celiberti, Hugo Casariego y tantos otros.

Ya por agosto o setiembre de 1963 comenzó a ir a reuniones en el Sindicato de FUNSA. Hasta hoy un viejo trabajador de FUNSA recuerda cómo iban al sindicato y se quedaban hasta altas horas pintando carteles y haciendo todas esas cosas.

P. Tota, ¿vos fuiste cambiando también? ¿Qué sentiste vos como mujer, como madre, como ciudadana?

Yo sentía dentro mío también un cambio. Yo tenía mis ideas pero nunca había asistido a una reunión ni nada por el estilo. Pero comencé a acompañarla a ella y la mejor manera que encontré fue esperándola tarde de la noche.

P. ¿Ella te transmitía cosas, te traía materiales, conversaban de los problemas del país y del mundo?

Sí, conversábamos. Había una buena comunicación. No digo que habláramos mucho porque ella no era de mucho hablar pero te digo que tal vez me transmitiera más con sus actitudes que con sus palabras. Me refiero a hechos como por ejemplo si ella se tenía que levantar muy temprano lo hacía y se tomaba muy en serio sus reuniones y sus actividades aunque más no fuera pintar carteles. Cuando iban a dar apoyo a las luchas obreras eso también era muy importante en ella. Poco a poco fuimos cambiando, porque el mundo iba cambiando y porque yo fui aprendiendo, no porque Elena se plantara frente mío y me hablara, sino por las actitudes.

P. Todo esto fue creciendo en un compromiso cada vez más intenso ¿verdad?

Sí. Elena se integra a la lucha organizada enseguida. Esto fue en el 62 o 63 cuando se incorpora a la FAU. (Fed. Anarquista del Uruguay)

P. ¿Cuándo es detenida Elena por primera vez?

Ella es detenida en octubre de 1969. Es detenida en relación a un laboratorio que se había montado allá por Colón a cargo de dos compañeros, Mejía Collazo y América García.

Lo que ocurrió fue que habían allanado la casa y aquella pareja, junto a José Díaz Berdayes, fue detenida. Montaron una "ratonera" y Elena es apresada cuando llega.

Allí la procesan y la llevan a la cárcel de Cabildo.

P. Ya estamos hablando de una Elena muy metida en la lucha guerrillera, en la resistencia al pachequismo y comprometida con una vida de lucha ¿cómo fue tu relación con esas situaciones nuevas para vos, para ella y para el país todo?

No puedo negarte que en un primer momento me angustió enormemente. Estábamos solas, Roberto, mi esposo, ya había fallecido, yo cuidaba de Robertito y todo se hacía muy difícil pero las convicciones seguían creciendo. Allí vienen los primeros allanamientos a mi casa y bueno, con una hija presa hubo quien se acercó y hubo quién se alejó.

Una cosa muy importante fue, sin embargo, la solidaridad con los compañeros que estaban presos, con todos. En Navidad los compañeros de FUNSA piensan enviar paquetes a los compañeros presos para compartir regalos y cosas que se necesitaban.

El otro día Fernández Huidobro contaba que nunca supo cómo habían llegado aquellos paquetes a la cárcel. Bueno, lo

cierto es que se hicieron los paquetes para la cárcel de Cabildo y la de Punta Carretas, FUNSA organizó todo (¡el sindicato, claro!) y varios compañeros hicieron los paquetes y quien se encargó de llevarlos a una y otra cárcel aquella Navidad fui yo. En una estaba mi hija y en la otra los compañeros.

P. ¿Se hacían reuniones en tu casa? ¿Participabas vos de esas actividades de alguna manera?

En casa se hacían reuniones. Desde 1966 Elena era maestra y ella trabajaba en Pando. De todas maneras las reuniones que se hacían en casa seguramente ya no tenían que ver con el Magisterio sino con la lucha política, la resistencia al pachequismo. Y a esas reuniones asistían muchos muchachos y muchachas. Vos te dabas cuenta. A veces entraban cantando “obreros y estudiantes unidos y adelante” y otras veces entraban sin cantar nada. Todo dependía del tipo de reunión ¿verdad?

Por momentos en mi casa no había lugar para ni uno más. Claro que cuando Elena cae se suspendieron un poco las reuniones.

P. ¿De quién te acordás?

Y bueno, de Gustavo como ya lo he nombrado, de Yamandú González, de Sarita Méndez, Oscar Baraibar, de tantos y tantos. Siempre mi casa estaba llena de gente vinculada, la mayoría, al Magisterio, pero en realidad todos organizando “la pela” como se le decía.

P. Volviendo a Elena, luego de haber estado presa, su condición de tal ¿generó algún tipo de malestar en la familia?

Sí. La familia, una parte de la familia, no admitió nunca que Elena fuera una mujer de izquierda.

De todas maneras cuando ella salió fue reincorporada a la

misma escuela y siguió trabajando y militando y nosotros nos unimos más aún.

Otra gente, debo decirlo, se acercó y manifestó su solidaridad, desde preguntar qué necesitaba hasta aquellos paquetes para los presos de los que ya te hablé.

La familia Nicola siempre tuvo sus puertas abiertas y eso nos unió mucho hasta el día de hoy. "Pico" Nicola, cuando Elena salió libre, le dijo que no le iba a hacer ningún reproche porque las ideas no se cambian pero lo único que le pidió es que se cuidara.

Estaría en falta sin nombrar a Teresa Trilla, maestra, muy amiga de Elena, que desde la época de estudiante, hasta el último momento, la apoya, nos apoyó a todos.

P. ¿Esa fue la única vez que Elena estuvo presa en ese período?

No. Sin contar los allanamientos de los cuales ya hablamos, te digo que cuando vinieron los cañeros de UTAA en abril de 1971, año electoral, para participar del Primero de Mayo y acamparon allá en Cerro Norte, Elena salió a recibirlos junto a muchos compañeros y detuvieron el camino donde iban y allá marcharon detenidos.

P. ¿Ya tenías vos algún funcionamiento orgánico con la lucha?

Bueno, digamos que ya estaba funcionando el hecho de que cuando algún compañero tenía algún problema represivo iba a casa que a esa altura era el refugio de más de uno y creo que esa fue mi forma de vincularme a la lucha revolucionaria en aquellos años.

P. ¿Qué recordás como más positivo de aquellos años duros?

Lo más importante -y lo sigue siendo hoy- es la solidaridad de la gente. No puedo entender a la gente que no es solidaria.

P. ¿Y lo negativo?

Bueno, eso, cuando no hay solidaridad, cuando lo único que se piensa es en salvarse uno y no se piensa en los demás.

P. Elena, cuando cae, lo hace, como ya dijimos, junto a varias personas. Una de ellas, el "gallego" José Díaz, cae en esa época, hombre que después será el esposo de Elena. ¿Ya eran pareja en el momento de caer detenidos?

Sí, ellos ya eran pareja y yo ya lo sabía y me parecía bien. Yo no era una de esas mamitas bobas que piensan en esas cosas de "purezas" que nada tienen que ver con la vida.

P. ¿Cuándo se casan ellos?

Ellos se casan en 1973. Lo que ocurrió es que él estuvo más tiempo que ella.

P. ¿Qué recuerdo tenés vos de José Díaz Berdayes?

No tengo ningún recuerdo alabancioso porque es un traidor. Pienso que es el Amodio Pérez que tuvo el Partido Por la Victoria del Pueblo.

P. Tota, ¿en algún momento pensaste que vos podías ser también una presa política, que podías marchar presa por muchos años?

Sí, lo pensé pero nunca lo hablé con Elena porque no quería transmitirle que podía tener temor por mí. En realidad yo tenía temor por ella. Ahora, cuando entraban a mi casa y se ponían pesados yo sentía miedo porque, como decía un compañero, si no sentías miedo eras un inconsciente. No es una vergüenza tener temor porque el peligro existía.

P. ¿Sentías que te ibas integrando a una lucha muy compro-

metida? ¿No era una relación maternal o de amistad lo que te impulsaba?

No, para nada. Eso también jugaba, no lo voy a ocultar, pero lo que yo sentía era creciendo dentro de mí un compromiso con la misma fuerza y la misma entrega que siento hoy después de tantos años.

P. Hay quienes dicen hoy, después de tantos años, que aquella lucha de muchos jóvenes era parte de su edad, era una especie de "rebeldía juvenil" y abdica de principios y conductas. Vos, sin embargo, te incorporás a la lucha en un momento muy difícil, siendo una mujer hecha y derecha. ¿Qué opinás de todo esto?

Yo nunca ví aquella lucha como una "rebeldía juvenil" ni nada parecido, lo ví y lo viví como algo muy serio y profundo, lleno de valores y de esperanzas aún con los riegos que se corrían y de los cuales sabíamos muy bien aunque a veces uno no ve en el ojo de la tormenta las dimensiones exactas del huracán. Pero ni antes de incorporarme, ni después lo ví así. Lo ví como la visión de los muchachos y después mía, de un país que se nos estaba yendo de las manos y que después, con todo lo que sufrimos, con todos los presos, los torturados, los desaparecidos, pudimos, crudamente, comprobar. El país estaba en una lucha continúa.

P. ¿Leías?

La verdad, no. Ni leía ni acudía a esas larguísimas reuniones. Yo decía: "yo milito". Sé que es necesario la discusión política. Sé que es necesario leer pero yo me encuentro mejor haciendo lo que creo que hay que hacer y lo que puedo hacer mejor. Así entiendo la militancia.

P. Además de la lucha de tu hija y sus compañeros, además

de todo lo que ocurría en el país y el mundo, ¿qué otros aspectos alentaron tu lucha?

Bueno, en realidad siempre, hasta el día de hoy, me alentó la idea de un país diferente, del Uruguay que queremos. Siempre pensé en un mundo donde todos, todos los seres humanos tuvieran bienestar, ni más ni menos; un mundo sin diferencias, un mundo donde no haya gente que tiene todo lo que tiene y gente que no tiene ni donde cobijarse de noche. Ese es el mundo al que yo aspiro.

P. ¿Tiene eso un origen cristiano?

Posiblemente. Pero eso es a lo que yo aspiro. Hoy sufro horriblemente cuando voy por los barrios -cosa que hago semanalmente desde que estoy como Edil- y veo la gente que realmente no tiene nada. No admito que nadie me diga que el uruguayo es atorrante. No. A los uruguayos, a esos uruguayos no se les dan oportunidades como para que puedan salir adelante. Subsisten, existen, perduran así nomás. Yo quiero otro país. Y esto lo percibíamos en aquellos años, veíamos que la pobreza iba avanzando, venía y por eso luchamos.

P. ¿Cómo viviste la madrugada del 27 de junio de 1973, el día del golpe de Estado en Uruguay?

Y, te podrás imaginar. Elena andaba por ahí, en todas partes. Yo estaba en casa y lo bueno era que teníamos teléfono y nos comunicamos. Yo me quedé en casa pero estaba informada y tenía, como muchos, una gran rabia. Debo confesar-te que cuando decían que los obreros iban a volar ANCAP yo decía "y bueno, que la vuelen, antes eso que aguantar a estos milicos".

P. Elena se casa en 1973, ¿cómo es tu relación con ella a partir de ese momento?

Pasan a vivir a la casa de los padres de él pero ella venía tres veces a la semana a verme y seguimos como siempre.

P. ¿Hasta cuando se sostiene esa situación?

Y hasta el 5 de mayo de 1975 en que Elena es requerida. Los van a buscar a los dos pero ellos ya estaban protegidos en otras casas y allí yo no sé bien en qué momento viajan a Buenos Aires con otra identidad.

P. ¿Cuándo vuelve ella a Uruguay?

No sé bien pero te puedo decir que en los primeros meses del 76 ya estaba acá. En realidad hubo un primer repliegue de muchos hacia Argentina pero Elena volvió enseguida para acá.

Ha llegado a mi conocimiento que en el período marzo-junio de 1976 mi hija Elena Quinteros estuvo viviendo en el apto. 103 de R. Massini 3044 (padrón 112311). De acuerdo a nuestras informaciones habría sido detenida allí y retirada por efectivos de las Fuerzas Conjuntas...

... el inmueble a que aludimos fue inscripto como propiedad de la División de Ejército I por una vía absolutamente irregular...

(Expediente elevado a la Suprema Corte de Justicia el 22/10/85).

Las elecciones de 1989

P. Tota, en algún capítulo anterior dijiste que se te había planteado la posibilidad de ser diputada y que vos no habías aceptado porque no te veías en esa tarea. Sin embargo, cuando se plantea la posibilidad de elegir a Tota como Edil, salís, abrumadoramente, número uno en esa oportunidad.

¿Por qué aceptaste ser candidata a Edil por el MPP-FA? ¿Veías la posibilidad de trabajar como Edil?

No. Sinceramente no veía esa posibilidad. Cuando me negué a ser candidata a diputada, la persona que me proponía me dijo si no valoraba la posibilidad de presentarme como Edil. Yo pensé mucho. Cuando la ley de caducidad ví tanto manejo en ese Parlamento que dije “no, yo no sirvo para esto”. “¡Cómo es eso de decirse cosas y después andar por los corredores abrazándose!”. En fin yo no sirvo para eso, pero para Edil tal vez sí, pensé en ese momento. No lo dije pensando que sí, que iba a ser Edil. Lo dije pensando que era

una tarea a la que yo podía acceder o asumir aunque no fuera o no estuviera muy convencida de que se me eligiera para esa labor.

P. ¿Quién te hizo esa propuesta?

Fue el compañero Eleuterio Fernández Huidobro. Y acepté, te voy a decir, porque pensé que tal vez no iban a hacer esos manejos que te decía, pero ahora, bueno, ahora una comprobación que hay en todos lados, lamentablemente. ¡Aunque dejo claro que nunca participé de esas cosas, eh!

P. Bien. Aceptás ser candidata dentro de la elección que organiza el MPP-FA para armar sus listas y, resulta que salís, por lejos, número uno. ¿Cómo recibiste esa primera votación?

Te voy a decir que en primera instancia la recibí con cierta inconciencia en el sentido que no medí exactamente la responsabilidad que eso podía significar, aunque vos sabés que una sabe muy bien dónde está parada. Tal vez, insisto, no pensé nunca que llegara a ser Edil porque, incluso, tenía dudas con respecto a la posibilidad de que el Frente Amplio ganara en Montevideo, dudas que no me alejaban de la lucha ni mucho menos, pero que había que tener para ser realista y saber dónde hacer más esfuerzos. Creo, sinceramente, que muchos compañeros también dudaban y por eso se hizo un enorme esfuerzo en ese año 89, tratando de sanar debilidades y todas esas cosas.

P. ¿Eras pesimista con respecto al resultado electoral?

No, pesimista no. En realidad había que tratar de poner todo lo de uno pero en el lugar indicado. Los rivales que teníamos eran poderosos, ganar las elecciones era -y es- una responsabilidad muy grande porque vemos las cosas de otra manera, vemos un compromiso muy grande con la gente que

es lo principal. De manera que yo participe en toda la campaña, en los actos, en los comités de base pero sin pensar demasiado en que podría salir electa sino en que había que hacer todo eso para seguir intentando, para seguir avanzando.

P. ¿Vos ya conocías a Tabaré Vázquez desde antes?

Sí. Trabajé con él en la Comisión Pro-Referéndum. Es que Tabaré fue responsable de finanzas de esa Comisión y allí hicimos una linda amistad, al punto que Tabaré a veces me decía que si la reunión de tal o cual comisión se prolongaba demasiado, innecesariamente, yo lo llamara para afuera para poder evitar quedarse y atender otras responsabilidades sin molestar a quienes estuvieran en esas reuniones a veces un poco largas de más.

P. Al momento de definir la candidatura a Intendente por parte del FA, se manejaban diferentes nombres además de Tabaré. Podemos decir que se valoró a Pérez Pérez, al propio senador Germán Araújo y otros. ¿Cómo recibiste la noticia de la designación de Tabaré?

Te podrás imaginar que me alegré mucho. Quedé muy conforme y enseguida traté de comunicarme con él para felicitarlo y darle mi apoyo, lo que no quiere decir que si hubiera sido cualquier otro compañero o Pérez Pérez por ejemplo, no hubiera hecho lo mismo. Al contrario, con ellos también tengo muy buena relación y estimo que hubieran sabido cumplir con el rol que se les asignara.

P. Ingresás a la vida electoral como primer candidata a la Junta Departamental por parte del MPP-FA, ¿qué actividades hiciste entonces?

Trabajaba en el periódico "Compañero", iba a los Comités

de Base, a los barrios, cosa que sigo haciendo hoy porque creo en eso.

P. Ante la posibilidad de ser gobierno ¿cuáles eran tus sueños, tus objetivos, tus prioridades?

En realidad son tantas las cosas que hay que mejorar pero lo más importante era y es para mí la vivienda. Creo que es tarea prioritaria que todo el mundo tenga techo y por eso le dí y le doy mucha importancia a pesar de todas las dificultades que se nos presentan. Tal vez por eso cuando se otorgan viviendas me gusta ir a ver a la gente. Por supuesto que no es el único problema pero creo que es muy importante atenderlo entre los primeros y más urgentes.

P. ¿Cómo te sentías siendo candidata de un movimiento tan joven? ¿Te sentías respaldada por ese movimiento?

Bueno, como todo movimiento hubieron y hay dificultades y, como tú decís, al ser algo nuevo y joven sin dudas que hubo que trabajar mucho. Sin embargo estuve rodeada de gente muy valiosa y joven y eso es muy importante. De todas maneras esa juventud me ha dado muchos bríos y eso siempre es bienvenido. Yo me sentía cómoda en el MPP. No soy de ir a muchas reuniones pero la campaña la hicimos superando cosas y, sobre todo, tratando de corregirnos aprendiendo.

P. ¿Tenías idea sobre como iba a ser tu trabajo municipal en la Junta?

No, ni idea. Las cosas las fuimos aprendiendo en la marcha. Fuimos aprendiendo a hacer haciendo. Claro que gente que ya conocía el funcionamiento y los reglamentos y esas cosas siempre te da una mano, pero lo que nadie puede sustituir es nuestra propia experiencia que se hace en el medio de los trabajos cotidianos.

P. Tota, yo supongo, al igual que los lectores que nos están leyendo ahora, que el trabajo en la Junta y en la vida municipal debe estar llena de enormes y complejos vericuetos, gestiones burocráticas y todas esas cosas. Es como meterse en un panal de avispas ¿verdad? Para una mujer que viene de la llanura...

... y nunca la voy a dejar.

¿cómo te imaginabas estar en medio de aquel lugar tan diferente a lo que estabas habituada?

Llegué bastante nerviosa a este trabajo. Recuerdo que “el día que nos recibimos de Ediles” yo fui nombrada para hablar en la primera sesión y en realidad fue bravo para mí. Después, en todo caso, una fue descubriendo que hay que seguir siendo como una ha sido siempre y eso es lo que se debe hacer. Dificultades va a seguir habiendo pero así todo se sabrá llevar bien porque lo que pesa es lo que uno tiene adentro muy metido.

P. Alguna gente estaba de acuerdo con presentarte como candidata pero dudaba de que fueras capaz de hacer política. ¿Recibiste esas dudas, las percibiste?

No, en realidad no las percibí pero debo decir muy sinceramente que tal vez yo misma tuviera esas dudas porque yo no soy política, no en los términos tradicionales de ser y hacer política. No tengo esa destreza de moverme en ciertos ambientes; eso lo reconozco. Sé que hay gente que tiene diseñada la forma de hacer política. Yo no, en todo caso hago lo que creo que hay que hacer y a veces pienso que no todo el mundo hace lo que cree y aparecen ahí expresiones como “disciplina partidaria” o “el mal menor” y todas esas cosas. En todo caso hay que ser correcto y creer en lo que hacemos.

P. Sin embargo, Tota, vos estás haciendo política y así

como planteás las cosas ¿podríamos concluir que hay otras formas de hacer política?

Sí. Yo creo que sí. Es cierto que actúo más por mis sentimientos y mis convicciones que por otra cosa. También es cierto que durante décadas ha habido en Uruguay un tipo de “política para los políticos”. Lo cierto es que política, ya ves, podemos hacer todos pero creo que hay que hacerla sin poses sin sombras, con absoluta cristalinidad, para que todo el mundo sepa lo que hacés, rindiéndole cuentas todos los días a la gente que te votó. Por eso yo creo que estoy haciendo política de otra manera que no es la manera tradicional y tal vez le resulte raro, a los que están acostumbrados a esas formas, que Tota Quinteros actúe como actúa. En fin, lo siento por ellos. Lo siento por los viejos políticos tradicionales y por los nuevos que se creen grandes personajes.

A mí dejame en el pastito nomás.

P. Creo que este tema es muy importante. ¿Cómo es, Tota, realmente, tu forma de hacer política?

Así, con la sencillez que tengo, como te decía. Recorro los barrios, ando con la gente, en fin, así. Te digo, por ejemplo, que los funcionarios me dicen “buenos días Presidente” y yo les pregunto ¿“dónde está la Presidente”?, porque aquí está Tota Quinteros”.

De esta manera ocurre que cuando voy por la calle o aquí mismo, frente a casa, o al salir de la Junta pasa un ómnibus y me gritan” ¡Tota, cómo estás!” “¡adiós, Tota, vamo’arriba!”, en fin eso es gratificante y te dice que vas por buen rumbo.

Actuar así y recoger esas experiencias que te cuento para mí valen más que cualquier discurso sin desmerecer el buen

discurso. Lo fundamental, en uno y otro caso, es que lo que se haga o lo que se diga sea auténtico.

P. En el año 89, cuando fuiste electa, todos supimos que te metías en un ambiente en el que hay gente que tiene décadas de oficio tanto en las actuaciones públicas, plenarias, como en las actuaciones de los corredores, ¿vos también mediste ese advenimiento?

Por supuesto. No te voy a negar que sí, comprendí que me metía en un mundo que no era el mío y que de repente lo que he hecho hasta ahora no conforma a algún compañero pero mi manera de trabajar es, antes que nada, estando con la gente y los resultados habrá que analizarlos con la gente.

P. ¿Cómo viviste la fiesta del 25 de noviembre de 1989 cuando el Frente Amplio sale triunfador en Montevideo?

Te acordás que se hicieron cantones en las casas. Bueno, mi casa fue un cantón y todo ese día anduvimos de un lado para otro, entraba y salía gente, todo era un loquero. Por la noche nos fuimos a festejar junto a una compañera que se llama María del Carmen y Carlitos Pereyra, y con ellos fuimos a 18 y la gente me saludaba y festejaba y bailaba y todo tuvo una enorme emoción hasta que llegamos a El Entrevero donde se hizo la fiesta y no sé cuanto anduve, lo que sí sé es que volví a casa a las 6 de la mañana.

P. Al tiempo que la izquierda ganaba el gobierno de la capital, ¿qué impresión te dió saber que a nivel nacional ganaba el Partido Nacional, con uno de sus sectores tal vez más conservadores?

Me propuse un tema que sin dudas estuvo en la cabeza de todos: como gobernar una capital en medio de un país que tiene otro gobierno. Enseguida me surgieron dudas y un mar

Y un poco la necesidad de cambio que exigía y exige la gente. Es que Sanguinetti, como te dije, no cumplió. Dijo que iba a investigar a los niños y no investigó nada. Dijo que iba a investigar desaparecidos y no investigó nada. Los problemas económicos siguieron en forma alarmante. Prometió vivienda, llegó a decir que todos los uruguayos iban a tener vivienda y vemos desalojos y mil problemas todos los días. La gente dijo ¡basta! por eso, a pesar de todos los pesares, el Frente dió un gran paso. Es que la vida de los pueblos a veces parece un poco inexplicable o manifiesta actitudes y cosas que nos cuesta entender. Yo resumo como te decía; la inmensa necesidad de cambio aunque más no fuera en las caras que iba a ver durante cinco años más. En fin, como siempre, hubieron caras y caretas que habrá que seguir desenmascarando.

P. ¿La imagen de Tabaré colaboró mucho en todo esto?

Sí, yo creo que sí. Un hombre que no venía del quehacer político, un gran médico, un hombre de hablar pausado y, sobre todo, un hombre que podía hablarle claro a la gente. Es que la mentira tiene patas cortas y finalmente la gente sabe, intuye, presiente quién le dice la verdad y quien le hace versos (con el perdón a la poesía y a los poetas).

P. ¿La división del Frente, el alejamiento de Batalla y de los demócratas cristianos, le hizo mucho daño al Frente?

Creo que sí, entre otras cosas porque se fue gente que hubiera sido muy útil dentro del Frente. Ahora, al mismo tiempo, creo que se fueron porque querían protagonismos personales y eso tampoco sirve. En todo caso los votos del Frente estuvieron y nos dieron el triunfo en Montevideo, eso da para meditar.

P. ¿El voto frenteamplista es un voto conciente?

Sí, en su gran mayoría es un voto muy conciente, maduro y, sobre todo, en torno a un Programa más allá que las figuras y sus carismas ayudan y mucho.

P. ¿Cómo viste a las otras fuerzas políticas, sobre todo al Partido Colorado y su polémica interna entre Tarigo y Jorge Batlle y el posterior fracaso rotundo en noviembre del 89?

Sinceramente llegué a pensar que Jorge Batlle salía presidente en el 89, pero no fue así, el Partido Colorado se descalabró y eso fue porque Sanguinetti hizo un gobierno de promesas que no cumplió y también ahí se manifestó la búsqueda de cambio.

P. ¿Qué opinás de Julio Ma. Sanguinetti?

Y ahora opino que es fenómeno porque votó el SI pero en realidad tengo una opinión muy fea de ese señor porque dijo cosas que no cumplió, porque me dijo personalmente que iba a investigar junto con la reanudación de relaciones con Venezuela y no hizo nada, porque el primer proyecto de ley de impunidad fue colorado, porque va a ser un adversario seguramente en el 94 y ya tenemos que hacer la larga lista de engaños, mentiras, promesas incumplidas que hizo este señor, que es muy inteligente pero que está muy lejos de la gente, de su pueblo y a nombre de su "modernización" ha ayudado a que sigamos todavía sin ver el horizonte.

Sin embargo será necesario investigar y señalar responsabilidades en el caso del asilado de nuestra embajada en Uruguay, acontecimiento que marcó la ruptura de las relaciones.

(palabras del Canciller venezolano en 1985, Sr. I. Morales Raúl a propósito de la visita de J. M. Sanguinetti a ese país en calidad de presidente uruguayo).

P. Una vez electo Tabaré, entre noviembre del 89 y febrero del 90 se instalan en el hotel Klee el centro de Montevideo. ¿Qué experiencias recordás allí?

Bueno se forman comisiones de trabajo y ya desde el inicio recibimos a la gente que venía con sus problemas, sus preocupaciones. Tabaré fue armando allí su equipo de gobierno y nosotros fuimos armando nuestra bancada para la Junta. Todo fue de muchas horas de trabajo. Ahí, debo decirte también se vio quienes, dentro del Frente, le damos más valor al Frente como movimiento y quienes le dan más valor al Frente como coalición y por eso también se estudiaba qué persona iba a estar en qué organismo o directorio. Yo, en todo caso, junto a otros compañeros, entendí que lo más importante era prepararnos para la gestión en la Junta y atender a la gente para ver mejor donde estaban los principales problemas.

P. ¿Qué pedía la gente?

Pedía muchas cosas pero, aunque te parezca mentira, inmediatamente vimos que el tema vivienda era el tema principal o uno de ellos.

P. Pasando a otro tema, vos fuiste electa por voto secreto dentro del MPP y ese hecho es bastante excepcional en todo el país, ¿pensás que sería bueno extender ese método incluso para los cargos nacionales dentro del Frente Amplio?

Sí, sería muy saludable porque aportaríamos, sin dudas, al protagonismo de la gente y seríamos un buen ejemplo de conducta diferente, de hacer política diferente. Eso creo que sería bueno.

Tal vez, precisamente, una de las virtudes del Movimiento de Participación Popular sea esa metodología que aplicó,

tanto en la elección de Candidatos como en la elección de su dirección nacional.

P. Tota, sos una mujer fuerte en tus convicciones, muy clara en lo que decís y hacés, nacida de lo más hondo de nuestro pueblo, pero cuando fuiste elegida, ¿cuáles fueron tus debilidades, tus temores?

Tuve muchos. Sabía que iba a encontrarme con nueva gente, con nuevos compañeros en una lucha completamente diferente. En realidad una de mis principales preocupaciones era y es fortalecer la relación entre los compañeros, tratando de tirar todos para el mismo lado y bien.

P. ¿Y los "tiburones" que andan en los pasillos?

Sé que hay gente especialista en sacar sillas para que te des porrazos, en hacerte caer y todas esas cosas pero yo siempre digo que nuestras fortalezas estaban y están en los objetivos claros, en la honestidad y la verdad, en rodearte de la gente que te reclama porque sos parte de ella y a ella nos debemos.

Ahora yo no sé pero esos temores han desaparecido. Tal vez sea un enigma, tal vez sea por mi edad -soy la mayor de todos los Ediles- o vaya una a saber por qué, pero todo el mundo me respeta mucho y me siento apreciada por todos, sea cual sea el sector de donde provienen. Esto es algo que realmente es así.

P. No es fácil meterse con la Tota.

A veces pienso que es la edad. Dicen: "esta vieja déjenla tranquila" y basta, pero lo cierto es que me siento respetada por los Ediles, los funcionarios, todos. Yo cometo errores, ¡claro que sí! pero en todo caso creo haber tenido una conducta recta, honesta y bueno, ahí, tal vez, esté la clave de

ese respeto. De todas maneras no soy yo quien deba valorarme a mí misma.

P. ¿Cómo pensás que te ve la gente?

Creo que me ve de igual a igual. Eso es lo que creo y eso es lo que pretendo. Hoy estamos en esta lucha, mañana en otra pero no soy más ni menos que nadie.

P. ¿Tendrá que ver esto con que las cosas grandes de la Humanidad son las cosas sencillas, las cosas llanas?

Yo creo que sí, tenemos que hablarnos claramente unos a otros.

P. ¿Tendrá que ver con aquello que te enseñó “la China”, tu tía Elvira, que siendo monja te dió lo mejor de sus creencias cristianas en cuanto a la vocación de servicio, a la solidaridad, a la humildad?

Sí, creo que sí. Todo esto tiene que ver con aquello de mi tía “la China” y mi “vieja” que dieron lo mejor que tenían. De ellas y de otros -sobre todo muchos compañeros que ya no están- he tratado de tomar lo mejor, hacerlo mío y darlo a los demás.

P. 75 años después esa fue la conducta de tu vida y los resultados están a la vista ¿quién debe juzgar, la gente, dios?

Yo no me voy a juzgar. Dios, en quien yo creo, sí me puede juzgar pero acá en esta tierra me está juzgando la gente, ella tiene la palabra.

Epílogo

La historia no se termina. Tota acaba de venir de Cuba y me contagia con sus propias alegrías y las que trajo en sus recuerdos recientes de una Revolución que se niega a perder su dignidad y su derecho a decidir por dónde quiere ir. Es que Tota vino llena de gente.

Me regala un libro. Es el tomo I de la obras completas de Martí. En ese momento presiento continuidad en el tiempo transcurrido; desde aquel visionario de Cuba y de América hasta nuestros días. Esa continuidad también la siento en los esfuerzos realizados ayer y hoy. Es que todo parece parte de una misma cosa. Entonces me doy cuenta que en realidad es la dimensión continental de los que hacen un esfuerzo por ensanchar la noción de patria y de pueblo.

Entre las cosas que trajo veo la fotocopia de un discurso que alguien pronunció por allá. Leo un párrafo: "En vivo testimonio de nuestro más sincero reconocimiento, nos complace

cumplir el acuerdo del Comité Ejecutivo de la Asamblea Provincial del Poder Popular en ciudad de La Habana, de declarar a la Sra. María del Carmen Almeida de Quinteros "Huésped Ilustre" en nuestra capital". Son las palabras de Pedro Chavez González, Presidente del Comité Ejecutivo, dichas el 23 de enero de 1993 cuando otorgaron a Tota esa distinción.

Debo decir que me pareció necesario contar, aunque más no fuera brevemente, que Tota culmina su Presidencia de la Junta Departamental de Montevideo con el reconocimiento de todos y este viaje que le refuerza la esperanza y la voluntad de seguir como hasta ahora, sin doblar el camino ni los valores que engrandecen las cosas sencillas y cotidianas.

Ahora no hay más papeles. El grabador está apagado. Yo recojo mis cosas y salgo de la sala. Todo está dispuesto: acordamos las fotos que van en este libro, vimos los detalles de la presentación y nos despedimos con cosas para hacer. Es que ahora hay que poner a andar la maquinaria, los rodillos, las tintas y el papel.

Detrás mio queda una Presidencia cargada de cosa popular, la sala fastuosa para recibir visitas, el escritorio ordenado de la secretaria y la casa señorial donde trabaja la Junta.

Adelante está la calle 25 de Mayo, muchos proyectos y planes.

Tota tuvo la palabra; ahora la tiene la gente.

Índice

Presentación	5
Tota Edil y Presidente	9
Orígenes de una vida	23
Desde La Unión al mundo entero	33
Una muchacha como tantas	51
Embajadora de un pueblo resistente.....	57
Tota mujer, esposa y madre	67
Los Derechos Humanos	77
El retorno a Uruguay y a la Democracia	91
Elena:.....	111
Las elecciones de 1989	123
Epílogo	137

Se terminó de imprimir en el mes de Abril de 1993
en Impresora Tristán srl, Tristán narvaja 1578 - Tel.: 41.84.21
Encuademación: La encuadernadora srl, Martín C. Martínez 2461 - Tel.: 20.07.42
Comisió del Papel. Ley 13349. Art. 79
Depósito Legal 205 435



Para orgullo de nuestro tiempo y de todos nosotros se hablará de Tota como un símbolo, un ejemplo, una representante de muchas mujeres y hombres que, como ella, vienen cultivando los valores que hacen grande la vida y el honor de vivir.

Por eso, para eso, conversamos con Tota de todas sus cosas. Hablamos de su experiencia comunal, de los orígenes de su vida y de las vueltas por el mundo llevando la lucha de todos nosotros. También hablamos de la clandestinidad, de Elena, su hija, y de todos los sabores y sinsabores que tiene una vida plena, de esas que han sabido aceptar las tareas que hay que hacer en los tiempos que toca vivir.

tae

COLECCIÓN
GENTE COMO UNO